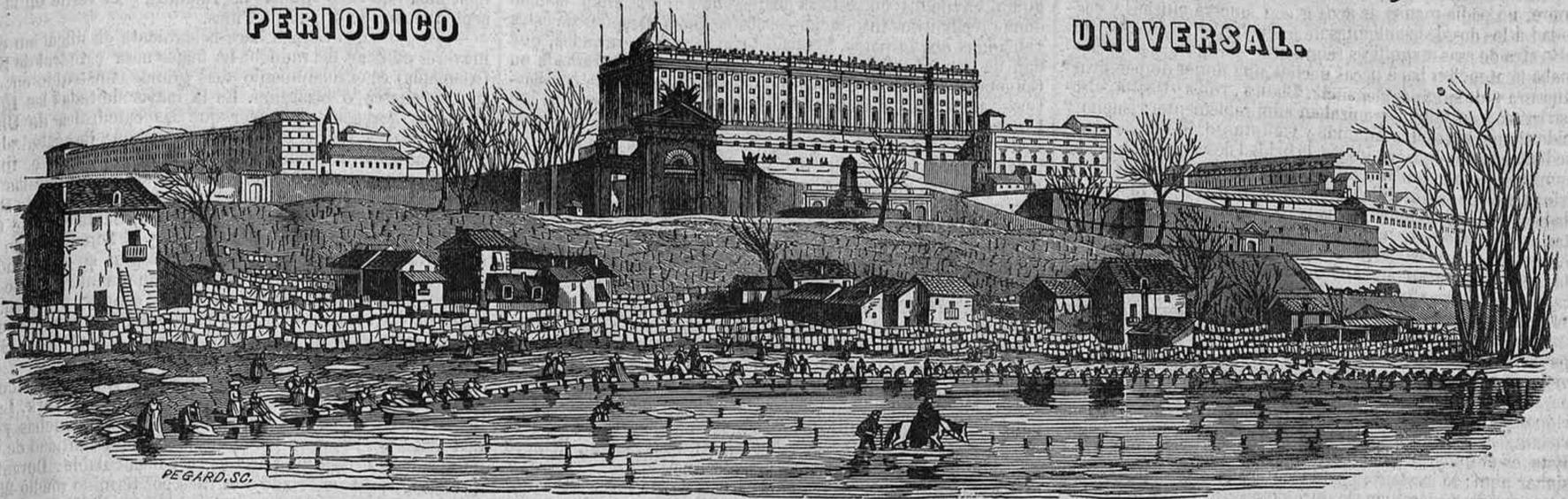


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50,
Número suelto 4 rs.

NUM. 259.—SÁBADO 11 DE FEBRERO DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 60.

REVISTA DE MADRID.

Por fin, después de haberlas tenido apagadas tanto tiempo, el himeneo va á encender sus antorchas en los salones de la buena sociedad. Anúncianse tres matrimonios para una época muy próxima: el de la señorita Doña Leonor de Saavedra, hija menor del duque de Rivas, con el señor marqués de Heredia; el de la señorita Doña Josefa Muro, hija del señor marqués de Someruelos, con su primo don Baltasar Díez de Rivera, rico propietario de Granada; y el de la señorita Doña Emma Fonvielle, hija de los marqueses de este título, con el señor D. José Flores, primogénito de los condes de Casa-Flores.—Con este motivo háblase en los círculos elevados de la elegancia y riqueza de los *trousseaux*; de los regalos que se preparan, de las *vistas*, que serán magníficas, etc. etc.—La moda ha introducido esas costumbres francesas entre nosotros, y el casarse ahora—como el morir—cuesta doble dinero que á nuestros padres les costaba; lo cual puede explicar en todo caso la notable disminución de bodas que se advierte, y que hemos lamentado recientemente. ¡Qué diferencia en este punto, no ya con los usos del siglo anterior, sino con los de hace veinticinco años! Entonces todo era mas humilde, mas cordial, mas doméstico! El padre que establecía á su hija, solo la daba unas cuantas docenas de camisas, lisas y llanas, sábanas de finísima Holanda sin *entredoses* ni bordados, algunos muebles sencillos, y las joyas—si las tenía—de su abuela ó de su madre. El día en que *se tomaban los dichos*, iban las dos familias á la vicaría en modestos coches simones; y la boda—salvas contadas escepciones—se celebraba en la parroquia á las ocho de la mañana, en presencia de los parientes y amigos mas allegados, que luego se reunían en un almuerzo ó en una comida espléndida. El novio regalaba inalterablemente los mismos objetos á la novia: un vestido de baile, otro de terciopelo ó raso, y una túnica de encaje: ella á su vez solía corresponder con una pequeñísima fineza á este agasajo. Por la noche, si no había inconveniente, se solemnizaba tan fausto suceso con un baile, con un refresco, con una reunion cualquiera: en el primer caso era de rigor que la desposada rompiera el baile con su marido; después se servían sorbetes, chocolate, con tacillas de cabello de ángel; y á las doce, como de comun acuerdo, todo el mundo se retiraba después de haber presenciado las lágrimas de costumbre de la niña y el desmayo de ordenanza de la madre.—Al día siguiente se festejaba la *torre* nupcial yendo á comer al campo, ó asistiendo al coliseo de la Cruz ó del Príncipe, únicos que había entonces, ó con algun otro banquete mas íntimo que el primero. Los amigos y conocidos recibían un cartucho de dulces, con su papel de color y su cinta de raso, procedente de la antigua confitería de la calle de Majaderitos, ó de la de los Andaluces, situada en la Carrera de San Gerónimo, donde existe ahora la de Corella: y por último, al cabo de un mes se circulaban las papeletas dando parte del *efectuado enlace*, y deseando (los novios y los padres) que mereciese la aprobacion... de cada cual; ó que les acompañase en aquella satisfaccion.

¡Qué diferencia ahora! ¡Qué diferencia entre esto y aquello!—Ahora Mad. Lacombe, Mr. Laforest, Mr. Louis, ó cualquier otro comienzan á fabricar la ropa blanca con tres ó cuatro meses de anticipacion: camisas de batista llenas de encajes; sábanas con festones y calados; almillas y enaguas bordadas á la inglesa, componen el suntuoso *trousseaux*, que muchas veces se encarga á París ó Bruselas, y cuesta sumas fabulosas. Después se principia á poner la casa, trabajo tan largo como dispendioso, que se verifica con la cooperacion de todos los artistas,—segun se llaman indistintamente el maestro de obra prima y el escultor—los tapiceros, los ebanistas, los carpinteros, etc.—Al propio tiempo comienzan á llover en los respectivos domicilios de los cónyuges futuros los regalos—muchas veces ridiculos, no pocas mezquinos, inútiles casi siempre,—tributo de la costumbre, de la vanidad, ó de lo que se llama «la justa correspondencia.»—Allí van llegando los obligados jarrones de porcelana,—mas ó menos de Sevres,—el velador maqueado, la jardinera sin flores, el chal de Manila, el abanico de la China, el vestido de *moiré*, el *verre d'eau*, el juego de café, y en fin las cucharillas de *vermeil*.—El novio á su vez envía á la novia los encajes, es decir, unas cuantas varas de aplicacion de Bruselas, que sirven de *volantes* en un traje blanco ó negro; los brillantes, y algunas otras cosas, sin contar la pulsera y el anillo que inevitablemente ha de entregar, la una el día en que pide la mano de su amada ó no amada,

el otro cuando se firman los contratos:—ninguna persona de buen tono se permite ya decir *tomar los dichos*.—Esta ceremonia se realiza á las cuatro de la tarde en un salon elegante, y con asistencia de muy contadas personas, á quienes se obsequia después con cajas de dulces.—Olvidábase añadir que la novia suele regalar entonces á su futuro una camisa bordada y unos botones de brillantes.

Con este acto solemne coinciden *las vistas*, segun se llama la exhibicion donde figuran lo mismo la camisa nupcial que los aderezos y las joyas. Las señoras—las amigas sobre todo—gozan infinito examinando uno por uno los diferentes primores de la costurera ó del diamantista; comparando lo que ven hoy con lo que vieron ayer; ensalzando por delante, criticando por detrás, envidiando lo uno, despreciando lo otro. Por fin, llega el día—la noche queremos decir—de la boda, y se adorna y se ilumina como para un baile la mansion virginal de la novia.—Esta, aunque sea viuda, ha de vestir el mismo traje simbólico; el vestido blanco y la corona de flores de azar, emblemas de su pureza; el collar y las pulseras de brillantes, indicios de su opulencia. A las nueve—hora ordinaria del convite—se puebla la casa de damas elegantes, de caballeros con banderas, placas ó cruces, y á poco, en un gabinete transformado en oratorio, un príncipe de la iglesia bendice la union de los esposos.—La recién casada recibe plácemes y felicitaciones,

y en seguida se sirven esquisitos helados, dándose tambien á cuantos concurren soberbias cajas de dulces. Algunos matrimonios se alejan un par de semanas de la corte, en imitacion de la costumbre inglesa; la mayor parte ostenta á la tarde siguiente en el Prado sus trenes y sus galas, imitando la moda francesa.

Los tarjetones de dar parte revelan una profunda indiferencia á la aprobacion general ó particular del enlace, puesto que ni siquiera la mencionan.

Ahora bien, ¿qué sistema es preferible, el moderno ó el antiguo? Nosotros, sin adelantar nuestra opinion para dejar á los lectores en libertad de formar la suya, diremos meramente que el antiguo tenia la ventaja de ser mas barato.

¡Y qué excelente sazon es esta época de fiestas y de saraos para que una recién casada luzca sus trajes suntuosos, sus encajes y sus alhajas! ¡Doble triunfo para su amor propio femenino y para su hermosura, si la tiene; doble satisfaccion la del orgullo y la del lujo!

El domingo, en la reunion semanal de la señora condesa del Montijo, eran objeto de una tierna y dulce simpatía un hijo y una hija de la duquesa de Praslin, cuya trágica historia todos recuerdan aun y tardarán mucho en olvidar.—El jóven duque ha venido á visitar la España en compañía de su hermana, esposa del nuevo secretario de la legacion de Bélgica



El mariscal Paskewitch.

cerca de nuestra corte: ambos se hallan en la primavera de la vida é inspiran naturalmente el mas profundo interés, aparte de sus circunstancias relevantes por las antiguas desgracias de sus padres.—La sociedad de Madrid, afectuosa y hospitalaria siempre, no podía menos de acoger con sincera efusión y cordialidad á los dos descendientes de la ilustre familia de Prasin.

En otra de esas magnificas reuniones—no diremos en cuál— llamaba la atención hace pocas noches una mujer de peregrina hermosura y de singular elegancia. Blanca, rubia, esbelta, airosa, su rostro y su talle armonizaban admirablemente: risueño y plácido el uno, era el otro lánguido y voluptuoso. El tipo de aquella seductora fisonomía era inglés; la beldad desconocida hablaba sin embargo correctamente en español, sin el mas ligero acento, sin la mas pequeña dificultad. Desde el principio fué objeto de la curiosidad y de todas las conversaciones; y algunos indiscretos preguntaron su nombre á la señora de la casa, la cual solo contestó con evasivas mas ó menos claras. El compañero de la incógnita era un anciano de noble porte, que ostentaba sobre su frac negro algunas condecoraciones extranjeras. ¿Era aquel el padre ó el esposo?—Nadie lo sabe.—Durante algunos días, la misteriosa pareja se ha presentado en todas partes: en los paseos en una lujosa carretela sin blason: en los teatros en los mejores pablos; después han desaparecido como habían venido, sin que se sepa por donde. Lo único que se ha podido averiguar es que vivían en la fonda de las Peninsulares, y que se hacían servir como príncipes por dos criados ingleses.

Este es el único producto chismográfico que nos es dado consignar aquí: lo restante pertenece á una esfera donde nos vedamos y nos vedaremos siempre penetrar. Y sin embargo, ¡qué abundancia de historias, de lances carnalescos, han ilustrado las dos últimas semanas! ¡Cuántos piques y despiques! ¡Cuántos incidentes grandes y cuántas ambiciones pequeñas!—Esto no tiene nada de extraordinario, porque nos hallamos precisamente en la época en que la chismografía reina como absoluta soberana!—En los salones, en los teatros se engendra, crece y se multiplica, para difundirse después por todos los ámbitos de la capital, en compañía de sus dos hermanas la maledicencia y la calumnia. Ligera como el viento, se introduce lo mismo en el humilde hogar del pobre, que en la mansión espléndida del magnate; productiva de las sociedades corrompidas, los que hoy rien con ella, lloran mañana por ella: nadie la desafia, y todos la temen; y como las heridas de ciertas armas mortíferas, no se cierran nunca las que abre.

Pero dejemos, dejemos esta triste filosofía, y volvamos á hablar del gran mundo, de su placeres y de sus fiestas.—Las de S. M. la reina madre continúan verificándose los lunes, y están cada vez mas animadas y brillantes. Anúncianse tambien dos grandes bailes en el palacio de la plaza del Senado: uno de etiqueta y otro de trajes: algunos pretenden que habrá tambien tres en el régio alcázar: muy pronto comenzarán á reparirse los convites para los que deben dar los condes de Velle y de Buena Esperanza; el señor Algarra promete igualmente el suyo para el 16 del actual; y en fin, los duques de Fernan Núñez anuncian un *dejeuner dansant* en su posesion de Barajas para la semana próxima.

En medio de este bullicio, en medio de todas las saturnales del Carnaval, los dos salones donde periódicamente se rinde culto á la literatura y á la poesía, ofrecen el mismo interés, la propia animacion que antes.—Todos los sábados, uno en el palacio del duque de Rivas, otro en casa del señor ministro de Marina, siguen juntándose los literatos y los artistas á sostener eruditas controversias, á dilucidar oscuras cuestiones históricas, á hacer alarde de ingenio adivinando difícilísimas *quincenas*, á leer una escena ó un acto de un drama, un suave romance ó una doliente elegía. En aquel terreno neutral, en aquella arena de las luchas intelectuales, no hay partidos ni escuelas ni banderías. El ministro recibe en su salon lo mismo al ministerial que al opositor; el grande de España no exige mas que talento al que admite en su estudio de poeta y de artista: el marqués de Molins se llama entonces Roca de Togores; el Duque de Rivas, Angel de Saavedra únicamente; el uno olvida sus victorias parlamentarias, y recuerda solo sus triunfos dramáticos, *Doña María de Molina* y *La espada de un caballero*; el otro únicamente piensa en que es autor de *Don Alvaro* y de *El moro espósito*, estimando mas sus laureles que sus blasones. ¡Raro espectáculo por cierto en nuestro siglo y en nuestro país el de esa fraternidad literaria! Gloria pues á los dos preclaros vates que, al revés de lo que generalmente sucede, no han renegado de la literatura en su posición elevada, ni proscrito de entre sus gozos los de la musa poética!

LEPORELLO.

REVISTA UNIVERSAL.

—Los bolsistas de Liverpool se entretuvieron hace poco en tirarse con pelotas de nieve para pasar el tiempo, pues á causa de la gran caída de nieve no podían llegar los correos. Los agentes en algodón y los de las acciones diéronse una batalla tan encarnizada, que la policía tuvo que intervenir y hacer algunas prisiones. Pero estos honorables hombres de dinero hicieron lo que antiguamente los estudiantes alemanes, es decir, hicieron al instante la paz, corrieron reunidos detrás de los esbirros, y les arrebataron los prisioneros.

—Al descubridor de los filones de oro de la Australia, el señor Hargraves, aunque no le corresponde el honor de haberlos realmente descubiertos, sino únicamente una parte en la explotación, ha concedido el gobierno actual una recompensa de 10,000 libras esterlinas. Los primeros que llamaron la atención sobre la riqueza de este país fueron alemanes; pero estos no supieron hacerse valer, y tampoco hubieran sido quizás atendidos al reclamar una recompensa.

—En el archipiélago se han vuelto á presentar piratas griegos que hacen inseguras á dichas aguas. Ha sido enviada una fragata austriaca de vapor en persecucion suya; pero será algo difícil el cogerlos, porque están provistos de papeles griegos que los acreditan como buques comerciantes.

—Ericson ha llevado á cabo la mejora de su buque calórico, y el primer ensayo que hará, consistirá en llenar el vacío en la línea de Nueva-York al Havre que sobrevino por el naufragio del *Humboldt*.

—El día de año nuevo se inauguró solemnemente y se bendijo en Londres la magnífica iglesia gótica de los *Irvingianos*

de la metrópoli inglesa en Gordan Squadre (la plaza de Gordan). A las diez en punto presentó el *angel*, asíes como llaman á su primer sacerdote, vestido con un magnífico traje de púrpura y adornado con otros distintivos de su dignidad, y le seguían envueltos en estolas azules que representan el cielo donde reciben sus inspiraciones, los *profetas*. Después de estos venían los *evangelistas*, ataviados con talares encarnados, que han de ser el símbolo de la sangre que fué derramada en Gólgota; y por último, entraron un cierto número de eclesiásticos, ancianos y diáconos. La liturgia difiere muy poco del *Comenon-prayer Book* (el libro del rezo comun) de la capilla real, y la iglesia de Irving se distingue de esta solamente en las representaciones quiliastas. Hay tambien en Inglaterra muchas personas de las clases mas elevadas que pertenecen á esta secta, verbi gracia el almirante Gambier, el miembro del parlamento Drummond y el conocido grabador Wild, y puesto que sus aliados tienen la obligacion de satisfacer una décima parte de sus rentas para objetos religiosos, resultó que dicha secta puede disponer de muchos fondos.

—Se dice que se prepara en Inglaterra un bill para pedir la abolicion de la práctica de encerrar al jurado sin comer, ni tener fuego ni luz hasta que estén de acuerdo en su sentencia.

—El número de tigres matados en la isla Java durante el año de 1852 asciende á 717.

—Corre el rumor en París que la casa de Rothschild se halla inclinada á admitir los términos propuestos para el empréstito turco, y aun á adelantar una cantidad mayor, siempre que se la hipotequen tierras en la Palestina.

—El destino de director del observatorio de París, vacante por la muerte de Mr. Arago, será dado, segun se dice, á Mr. Leverrier.

—Hasta la fecha han aparecido ya 417 almanaques franceses para el año de 1854, por término medio de 10,000 ejemplares cada uno.

—El vizconde Lenon, el hijo del anterior embajador de Bélgica en París, solicitó hace poco ser admitido en el Jockey Club de dicha ciudad, pero se le negó casi por unanimidad. Se dice que el motivo de esta negativa ha sido la circunstancia de que este caballero fué el que condujo á los generales espatriados hasta la frontera después del golpe de Estado del 2 de diciembre.

—Por datos auténticos se sabe que las fuerzas colectivas de los turcos sobre la márgen derecha del Danubio ascienden á 132,000 hombres, sin contar la reserva estacionada en Schumla y sus inmediaciones, mientras que las tropas rusas son muy inferiores en número. El general Luders tiene á sus órdenes 32,000 hombres; su cuartel general está en Brailow. El príncipe Gortschakoff manda el centro, que se compone de 45,000 hombres, su cuartel general en Bukarest. El general Ansep, que tiene á sus órdenes á los generales Fischbach y Dannenberg, forma el ala derecha y tiene su cuartel general en Craiova. Todos estos tres ejércitos, incluidas las reservas, no pasan de 110,000 hombres.

—En todas las obras de las artes antiguas hallamos empleados los colores en sentido simbólico ó místico, y hasta que los antiguos principios y las tradiciones no se borraron enteramente de la memoria de los pintores modernos, se atribuían ciertos colores á ciertos objetos ó personas, y no podían aplicarse arbitrariamente. En las antiguas muestras de cristal pintado hallamos estas significaciones escrupulosamente observadas. Por ejemplo: el blanco, representado por el diamante ó la plata, era el emblema de la luz, de pureza religiosa, inocencia, virginidad, fé, alegría y vida. Nuestro Salvador llevaba traje blanco después de su resurreccion. En el juez indica integridad, en el rico humildad, y en la mujer castidad. Era el color consagrado á la Virgen que no obstante nunca llevaba blanco, á escepcion en las pinturas de la Asuncion. El encarnado, el rubí, significaba fuego, amor divino, el espíritu santo, calor ó el poder creador y lealtad. Las rosas blancas y encarnadas representaban el amor y la inocencia, ó amor y sabiduria, como en la guirnalda con que los ángeles coronaban á santa Cecilia. En otro sentido era el encarnado el símbolo de la sangre, guerra, odio y castigo. Encarnado y negro reunidos son los colores del purgatorio y del demonio. Azul ó el zafiro representa el cielo, el firmamento, la verdad, constancia y fidelidad. El Cristo y la Virgen llevan la túnica encarnada y el manto azul para significar el amor y la verdad divina. Los mismos colores se atribuyen á San Juan el Evangelista, con la única diferencia de que este lleva la túnica azul y el manto encarnado en cuadros mas antiguos: estos colores son á veces encarnado y verde. El amarillo ó el oro era el símbolo del sol, de la bondad de Dios, del matrimonio, de la fé y de la fecundidad. En los retratos de los apóstoles San Pedro lleva un manto amarillo sobre una túnica azul. En el sentido del mal el amarillo significa inconstancia, celos, engaño, y por esto el traidor Judas Iscariote es generalmente representado con un traje de amarillo sucio. El verde ó la esmeralda es el color de la primavera, de la esperanza, y sobre todo de la esperanza en la vida futura; igualmente es el color de la victoria, como color de la palma y del laurel. El color violeta ó el amatista significa amor y verdad ó pasión y sufrimiento: por esta razon es el color que llevan á menudo los mártires. En algunos cuadros de la resurreccion de Jesucristo hallase Nuestro Señor vestido de violeta en vez de azul. Maria Magdalena, cuando está representada como santa Patrona, lleva un traje encarnado; pero en los cuadros en que se la representa como penitente lleva violeta y azul, colores de la tristeza y de la constancia. En la representacion de devocion que de ella hace Timoteo della Vita lleva rojo y verde, colores de amor y de esperanza. El gris ó el color de ceniza significa luto, humildad, inocencia perseguida: así es que los franciscanos lo adoptaron por su traje, aunque después lo cambiaron por pardo. El negro indicaba la tierra, tinieblas, luto, maldad, negacion y muerte; era el color atribuido al demonio, como príncipe de las tinieblas. En algunos viejos manuscritos ilustrados ó pintados se halla Jesucristo representado en el acto de la tentacion con un traje negro. El blanco y negro combinados significan pureza de costumbres y tambien luto y humildad; por cuya razon los adoptaron los carmelitas y dominicanos. Se atendía principalmente á la aplicacion mista de atributos y colores para representar actos de devocion: en los cuadros de la historia sagrada hallamos que los atributos son generalmente omitidos como supérfluos, y la propiedad característica del colorido se halla á menudo sacrificada al efecto general.

—De Atenas se nos dice que los mármoles encarnados y

verdes, cuyas canteras se decia haberse perdido desde tiempo inmemorial, acaban de volverse á descubrir por un escultor alemán, llamado Siegel, domiciliado hace tiempo en la capital de Grecia. Se dice que el mármol encarnado se halla en la parte meridional de las montañas de Taigetos, y el verde en la costa septentrional de la isla de Tinos.

—Un periódico alemán hace la siguiente clasificacion de los mayores edificios del mundo: La majestuosa catedral de Speier (Alemania) es el monumento mas grande construido en el estilo romanesco ó bizantino. Es la mayor de todas las iglesias alemanas acabadas, y mayor que las catedrales de Ulma y Strasburgo, y por lo tanto aun mayor que las catedrales de Maguncia y San Esteban de Viena, siendo la de Speier inferior únicamente á la de Colonia. Con respecto á las iglesias fuera de Alemania las mayores del mundo son el San Pedro de Roma, la catedral de Milan, San Pablo de Roma, Santa Sofia de Constantinopla, la catedral de Florencia, y el San Pedro de Londres. Todas estas iglesias clasificadas segun su magnitud son mayores que la catedral de Colonia, aun cuando esta se halla acabada. La de San Pedro en Roma ocupa un terreno tres veces mayor que la de Colonia; la catedral de Amberes es tan grande como la de Speier, y después sigue la de Nuestra Señora de París.

—La pérdida en impresiones inglesas, dícese ha sido muy grande en el último terrible incendio de Nueva York. Los señores Harper hermanos perdieron en libros, planchas y otros materiales por valor de 1,200,000 dolars. La cantidad de libros publicados en esta imprenta es casi incalculable. Durante los últimos años ha publicado esta casa por término medio 25,000 volúmenes por minuto durante diez horas del día, y sobre unas 3 á 4,000 personas estaban empleadas en este establecimiento.

—Recientemente se han hecho en las islas de Wight (Inglaterra) unos ensayos con una cierta clase de bombas, cuya composicion es un secreto perteneciente únicamente al gobierno inglés. Para ello se empleó al buque de vapor *Jorge*, y su efecto, dicen, ha sido horroroso. El buque se hallaba á distancia de unas 900 varas de los peñascos, y el carácter terrible del fuego era tal, que la explosion de cada bomba hizo desprenderse á toneladas enteras de la dura roca. Se ha calculado que ningun navio de guerra puede sostenerse á flor de agua durante diez minutos después de haber experimentado el efecto de esta terrible explosion.

—Mientras que la velocidad de la órbita de Júpiter es de 700,000 millas inglesas por día, 36,000 por hora y 500 por minuto, y 8 1/2 por segundo, lo cual presenta una velocidad sesenta veces mas grande que la de una bala de cañon, la de nuestro pequeño planeta, la tierra, es de 1,653,257 por día 69,890 por hora, 1,140 por minuto y 19 por segundo. De aquí resulta que la velocidad orbitaria de un planeta mas pequeño y centrípeto es mucho mayor que la de los planetas mas grandes y centrífugos, al mismo tiempo que su velocidad de rotacion está en proporcion inversa, pues la inmensa circunferencia de Júpiter efectúa el movimiento alrededor de su eje tres veces durante las veinticuatro horas de la rotacion de nuestra pequeña esfera, de suerte que los días y las noches del Júpiter tienen una duracion de unas 5 ó 6 horas cada uno.

REVISTA DE LA PRENSA PERIÓDICA DEL MUNDO.

ARTICULO SEGUNDO

TURQUIA.

Tambien allí desde donde se descubre el Asia y Europa, en medio de esa frontera de dos mundos, como la llama Chateaubriand; en esa hermosa ciudad que nos recuerda los versos de Lebrund:

*Avez-vous vu la reine de l'aurore,
La cite merveilleuse, épouse des sultans,
Dont les palais légers, fragiles, éclatans,
D'un triple amphitheatre enchantent le Bosphore?*

Tambien allí donde no se halla una mujer ni un carruaje por las calles, ni se percibe signo de alegría ni apariencia de bienestar; donde el silencio es continuo, tropezándose á cada paso con cementerios y cipreses, donde descuella un serrallo, que es el emblema y el capitolio de la servidumbre, tambien allí penetró la prensa periódica.

Sin ser numerosos los diarios en la patria de Ziver-Effendi, no faltan periódicos en Constantinopla. Subvencionándolos el gobierno turco, ostensiblemente los vigila sin desalentarlos; lo que tiene para el poder la doble ventaja de difundir en el país las buenas ideas, y de hacer conocer la Turquía en el extranjero. Este último pensamiento ha sido el origen principal del periodismo, precisamente en la época en que el sultan Mahmoud era atacado, no solo por la coalicion de las grandes potencias, sino tambien por todos los ecos de la opinion pública, los periódicos, los oradores y los poetas fanatizados por la causa de la Grecia. Fué el autor de este pensamiento un francés que habiendo estudiado concienzudamente la situacion de la Turquía, se sintió animado de una sincera indignacion, á la vista del desbordamiento de sofismas que se inventaban contra aquel país y su gobierno. M. Alejandro Blaque fundó en Smirna en 1825 el *Spectateur de l'Orient*, que vino á convertirse en el *Courrier de Smyrne*. Este periódico fué el único órgano del buen sentido en aquellos momentos de efervescencia universal. El mismo Mr. Urquhart, hombre dotado de extraordinaria originalidad, hoy miembro del Parlamento inglés, ha escrito después de la emancipacion de Grecia en las columnas del *Courrier de Smyrne*.

El sultan Mahmoud, escitado por la brillante manera con que el *Courrier de Smyrne* abogaba por los intereses de la Turquía, resolvió publicar en Constantinopla un periódico oficial, cuya direccion confió á Mr. Blaque en 1831. Este diario apareció escrito en francés, con el título de *Moniteur ottoman*, y en turco con el nombre de *Tacquimi veqai*, que no viene á ser mas que la reproduccion de la hoja francesa. El *Moniteur ottoman* ha provocado muchas veces reclamaciones energicas de los representantes de las cortes del Norte; pero Mahmoud lo sostuvo con empeño.

En 1836, Mahmoud, que consideraba á Mr. Blaque como

el único hombre de Europa mejor enterado de las cosas de Turquía, le envió á Francia encargado de una misión confidencial; pero Blacque murió repentinamente en Malta.

El *Moniteur ottoman* continúa publicándose en francés y en turco, y hace otra edición en armenio. Hay un recopilador semanal en turco con el título de *Djeridet Havadiss* (Registro de Noticias). Se publican además cuatro periódicos franceses: el *Journal de Constantinople*, *Echo de l'Orient*, que es el antiguo correo de Smyrna convertido en *Journal de Smyrne*, y refundido en el *Echo de l'Orient*, trasportado de Smyrna á Stambul: este diario sale seis veces al mes.

Los otros periódicos de Constantinopla son: el *Courrier de Constantinople* (semanal), el *Comerce de Constantinople* (trimestral), la *Gazette medicale* (mensual). Se publican también cuatro en lengua italiana: el *Omnibus*, el *Indicador Bizantino*, el *Album Bizantino* y la *Jurisprudencia bizantina*: uno en griego, el *Telegraphos tou Bosphorou*; otro en armenio, el *Haidan*, y en ilirio el *Novina Bulgarica*.

Las provincias tampoco carecen de periódicos. Smyrna, que es la cuna de la prensa en Turquía, publica actualmente *El Imparcial de Smyrna*, la *Amalthee*, y *El Journal de Smyrne*, *La Aurora* (en armenio) y *La Aurora de Oriente* (en hebreo). El Egipto no tiene mas que uno que vea la luz pública en Alejandria. Recientemente se publicaban muchos periódicos en Bucharest y en Jassy; la mayor parte, aun los puramente científicos y literarios, han desaparecido cuando la ocupación rusa, porque en Rusia la literatura y las ciencias son una parte importante de la política. La Valaquia no tiene mas que un diario oficial con el título de *El Monitor*. En Jassy se imprimía la *Gazeta de Moldavia*, que llevó despues el título de *Abeja y El Toro* (Zimbrou). Estos diarios sostuvieron el gobierno del príncipe Clieka, bastante popular. Diez periódicos se publican bajo diferentes nombres en el principado de Servia donde la prensa disfruta de grande libertad. Todos los de Constantinopla están subvencionados por el gobierno con 24,000 reales anuales cada uno: la del *Diario de Constantinopla* y *Eco del Oriente* es doble, por haberse refundido en uno estos dos periódicos.

¡Raro contraste! mientras el gobierno del Sultan impulsa la libertad de la imprenta, subvencionando todas cuantas publicaciones aparecen, los gobiernos constitucionales del centro de Europa caminan en direccion opuesta.

ARTICULO III.

La historia del periodismo desde febrero de 1848 ha seguido en Francia las vicisitudes de la revolucion y del imperio. Abolido el timbre en tiempo de aquella, y no exigiéndose fianza alguna, han salido de las barricadas un sinnúmero de periódicos. Cada día aparecía una publicacion nueva, cuya mayor parte desaparecía sin causa conocida de la escena pública; otros, los que sobrevivieron á la época de agitacion, fueron muriendo poco á poco, ya por efecto del derecho de timbre, ya por falta de fianza, ya oprimidos bajo el peso de las condenas y de las multas.

Desde la *República*, fundada por el ciudadano Baresse, hasta *l'Acusateur public*, redactado por Mr. Alfonso Esquiro; desde *l'Ami du Peuple*, de Mr. Raspail, hasta el *Commune de Paris*, de Mr. Sobier, y el *Journal démocratique et officiel des Ateliers nationaux*, todos los matices democráticos tuvieron su órgano en esta variedad de publicaciones, tan exaltadas como fanáticas. El único periódico que se hizo notable entre todos estos, fué *El Representant du Peuple*, de Mr. Prudhon. El general Cavaignac creyó encontrar el publicista de la república templada en un novelista espiritual, y prestó todo su apoyo á Mr. Alfonso Karr, para fundar *El Journal*. Los demócratas católicos, bajo la direccion de Mr. Lacordaire, publicaron *La Ere Nouvelle*; los legitimistas *l'Opinion publique*, y el partido moderado *l'Asamblea nationale*, que vivió algun tiempo por su estilo elegante y vigoroso, pero no ha obrado con bastante inteligencia para conservar la posición que le habia conquistado su energía.

Los diarios franceses no siempre deben su influencia al talento y al poder de las doctrinas que defienden. Dos circunstancias han contribuido á formar la gran clientela de algunos periódicos; el precio ínfimo de la suscripción y el atractivo del folletín llevado al escándalo. En tanto que las empresas hacen esfuerzos sobrenaturales para poner sus publicaciones al alcance de todos, se ven precisados á hacer cuantiosos desembolsos para obtener la cooperación de los redactores, cuyo estilo halague el gusto de las personas no ilustradas. Pagar caro y vender barato, este es un fenómeno nuevo é incomprensible. La especulación, sin embargo, no es tan descabellada como parece á primera vista: está basada en el corrompido gusto del público, y el público tiene buen cuidado de corresponder al llamamiento, acudiendo en tropel los lectores fascinados. Esta clientela sirve de base á una especulación lucrativa que compensa los desembolsos; hablamos del sistema de nuncios. Los contratistas de anuncios se presentan á centenares, asegurando un minimum anual de 300 á 400,000 francos, y estos, á su vez, estimulan á la industria y al comercio, obligándoles á recurrir á la publicidad.

Especie de señores feudales colocados á la entrada de todos los caminos, cierran el paso á todo el que no paga antes el tributo, pues hasta tienen la facultad de impedir al periódico la crítica favorable ó contraria de toda empresa que no haya satisfecho el derecho de portazgo. Este sistema debe producir á la larga el efecto inevitable de desalentar al comercio de buena fé, en términos de que principia ya á dirigirse á los carteles, que sirven siempre al charlatanismo y á las industrias aventureras, que especulan con la credulidad del público.

La superchería entra pues por mucho en la organización de la prensa francesa. El sistema de anuncios es su piedra angular como acabamos de indicar: un periódico puede perder las tres cuartas partes de sus abonados y quedar no obstante en una situación próspera, siempre que el producto de los anuncios no disminuya á la par con el de suscritores. Y cabalmente esto ha sucedido á *La Presse* que dirige Mr. Girardin, la cual entre todos los periódicos franceses fué el que mas contribuyó á impulsar al periodismo á sus rebajas y á los anuncios.

La mayor parte de los diarios, gracias á la competencia que les está haciendo *La Presse* desde hace muchos años con incansable perseverancia, calculando que el mérito de sus opiniones no sería medio de existencia bastante seguro, se vieron

obligados á valerse de los mismos medios. No obstante, si el reinado del anuncio no ha pasado aun, el de la novela-folletín está muy cerca de espirar; y si á esto se añade el derecho del timbre impuesto á la prensa por la ley de 16 de julio de 1850, y la poca libertad que goza á consecuencia de la proclamación del imperio, fácil es concebir que el periodismo desfallece en Francia.

El *Constitutionnel*, que estuvo no hace mucho tiempo en visperas de una completa ruina, se encuentra hoy en circunstancias mas favorables y cuenta con treinta mil abonados. *La Patrie*, diario semi-oficial de la tarde, con unos doce mil.

El *Journal des Debats*, dirigido por Mr. Bertin, á pesar de haberle faltado el apoyo del gobierno, continúa siendo notable en la discusión; pero el número de sus lectores no escede de doce mil. Su alto precio, 18 francos por trimestre, y la aversión que siempre ha mostrado á mezclarse en intrigas personales, le privan de tener mayor publicidad. El *Journal des Debats* deja á *l'Ordre* el cuidado de hacer la política de vanguardia, y á *La Patrie* el encargo de predicar la excelencia del gobierno imperial. Cuatro ó cinco mil suscritores tiene *l'Ordre*, y otros tantos el *Pais*.

Entre los periódicos del partido conservador liberal y los del partido legitimista, están los del partido católico, figurando en primera línea el *Univers religieux*, que apenas cuenta con ocho mil abonados, y que no se ocupa de anuncios, á no ser que se refieran á publicaciones religiosas ó á las industrias que tienen alguna relación con el culto católico. Algunos de sus anuncios sobre sucesos maravillosos han dado lugar muchas veces á burlas inocentes. Es el único periódico cuya cuarta plana pueden leer las jóvenes sin ruborizarse. *l'Univers* es el órgano mas notable, si no el único órgano profano de la Iglesia. Sus opiniones siempre se han inclinado á favor de Napoleón, cuyo primer acto, cuando presidente, fué llamar á un católico ferviente para el ministerio de Instrucción pública.

Los diarios legitimistas no tienen una existencia mas brillante que *l'Union*. *l'Union*, antes *Quotidienne*, convertida en *l'Union monarchique* en los últimos días del reinado de julio, es el mas acreditado de todos los diarios de este partido: no contando á pesar de esto con mas de siete mil suscritores. *l'Opinion Publique* no escede de cuatro mil, y la *Gazette de France*, que sigue reproduciendo el artículo tradicional de Mr. Genouve sobre la alianza del derecho monárquico y del derecho nacional, no hace mas que una edición de tres mil ejemplares.

Los diarios demócratas son despues del *Journal* y de *La Presse*, los que tienen mas lectores, recordando á este propósito la situación original en que se colocó *El National* despues de la caída de la república. Antes de su advenimiento, este diario que no tenia gusto ni moderación, podía sin embargo figurar entre los periódicos escritos con mediano talento. El triunfo de la república le ha perjudicado mucho, privándole de sus antiguos redactores, al contrario que la *Republique*, la cual representando el socialismo moderado, llegó á tener doce mil suscritores.

El *Sixte* disputó al *Constitutionnel* el primer lugar por su grande edición, pues llegó á contar con veinte mil abonados.

Los periódicos de los departamentos llevan una existencia bastante humilde y trabajosa: algunos han conseguido sin embargo, á pesar de los esfuerzos de la prensa de Paris, hacerse notables. En las épocas de cualquiera elección, el número de periódicos en los departamentos suele ser de 450 á 460: la mayor parte de los que se fundan con este objeto de actualidad, desaparecen luego que cesa este. En tiempos normales el número de diarios es de 380 á 400: los mas notables se publican en las grandes ciudades marítimas, como en Burdeos, en Marsella, en el Havre y en Brest; y en los grandes centros de población, como en Lion, Ruen, Amiens, Arras, Strasbourg, Colmas y Tolosa.

Segun las notas oficiales, la circulación de los periódicos é impresos, que en el año de 1824 no era mas que de 23 209, 773 expedidos de Paris, y 4 618, 061 de los departamentos, se elevó en 1848 á 71 806, 431 en Paris, y 2 301, 750 en los departamentos. Estas dos cifras se aumentaron en 1849, la una á 82 645, 734, y la otra á 32 915, 366. En 1850 circularon solo en Paris 73 287, 184 periódicos é impresos, lo cual da por término medio una circulación diaria en la capital de Francia de 323, 403. En el año pasado y anterior ha bajado muchísimo esta cifra.

No mencionamos todas las revistas literarias, científicas y otras innumerables publicaciones.

De veinte años á esta parte solo una revista ha conseguido lectores y crédito; las demás han ido desapareciendo á impulsos de diversas circunstancias. La *Liberté de pense*, revista filosófica, aunque redactada por profesores distinguidos, apenas duró lo bastante para darse á conocer. La *Revue Britannique*, que no es mas que una segunda edición de las inglesas, conserva todavía una mediana opinión en Francia y en el extranjero. Debemos hacer mención de dos publicaciones de esta especie, ambas democráticas y que han muerto en la flor de su edad: el *Conseiller du peuple* de M. Lamartine, y el *Nouvel Monde* de M. Louis Blanc, revistas esencialmente personales, que por su novedad tuvieron alguna aceptación.

Por último, la *Revue des deux Mondes* es en el día la que ejerce mas influencia en la literatura contemporánea. Se publican en ella desde 1831 la mayor parte de los trabajos literarios de mas importancia, desde las novelas de Jorge Sand y las poesías de Mr. Alfredo de Musset, hasta los bellos estudios de Agustín Thierry sobre la *Historia de Francia*. Todos los escritores contemporáneos mas distinguidos, menos Mr. Guizot, fueron colaboradores de la *Revue des deux Mondes*, cuya popularidad escede á la de las *Revistas Británicas*.

ARQUEOLOGIA.

DESCUBRIMIENTO DE TUMBAS GRIEGAS EN CANOSA.

El año de 1853 se distinguirá siempre como uno de los mas notables en los anales de la arqueología, porque ha sido en extremo abundante en descubrimientos relativos á aquella ciencia. Mientras que las excavaciones en el sitio de la antigua Cuma (Italia) daban unos resultados cada día mas numerosos, llamaba el señor Bonucci, director de los trabajos en Herculano, la atención general sobre la necrópolis de Canosa (antiguamente *Canusium*), una ciudad mortuoria, y fundada en el

último período del arte griego que encierra en sí tal colección de tesoros anticuarios, que sobrepuja todo cuanto se ha descubierto hasta ahora en la Grecia. El señor Bonucci visitó á Canosa por primera vez y por orden del gobierno en el año de 1847. Pero á consecuencia de los acontecimientos políticos no se dió en aquel tiempo ningun informe oficial sobre sus trabajos é investigaciones, y no antes que en las últimas semanas del noviembre pasado fué cuando presentó sus dibujos con las observaciones correspondientes, y recibió el encargo de proseguir en sus excavaciones.

Las costas de la península italiana han ejercido en todas épocas de la historia universal una gran fuerza de atracción sobre los pueblos de todas las zonas, desde los pelagos hasta los normandos. Así es que aquel país se halla cubierto de monumentos de los siglos mas diferentes y del estilo mas heterogéneo. Pero lo que ha dado siempre la mas abundante cosecha de tesoros correspondientes á las artes antiguas son las moradas de los difuntos, que en todo tiempo han sido mas ó menos respetadas y veneradas, y que nos ayudan á formarnos una exacta idea de las costumbres, usos y el modo de ver las cosas de un pueblo, á cuyas inspiraciones en el dominio de lo bello tenemos aun siempre que acudir para nuestra instrucción.

Canusium se hallaba en el punto culminante de su esplendor en los 400 años poco mas ó menos antes del principio de nuestra era, un período que en la historia de Grecia ocupa uno de los lugares mas eminentes á causa de la altura que el arte habia alcanzado entonces, y los objetos que se han encontrado en las moradas de los muertos de dicha ciudad, dan, por el sello del genio que llevan, testimonio de este tiempo glorioso.

Tenemos á la vista el plano de un gran mausoleo de Canosa. Se entra por un vestíbulo que comunica con nueve aposentos circunvecinos, cuyo objeto era recibir á los individuos de una familia real. El edificio está construido de tobas, y las paredes de las cámaras se hallan todas adornadas de pinturas al fresco, negras, encarnadas y amarillas, que aunque sencillas corresponden sin embargo á lo que requieren las leyes arquitectónicas. En todas estas cámaras halláronse urnas, vasijas de cristal, figuras talladas de marfil, vasos y flores de terracota, etc. Pero en una de aquellas se encontró el completo ajuar de una bóveda sepulcral de los griegos.

Pero antes que pasemos á la descripción de estos interesantes espacios subterráneos, no debemos olvidar de manifestar, que señales evidentes prueban el que este edificio ha sido ya visitado por los antiguos romanos, y que una de las cámaras hasta ha sido aprovechada por una señora romana, pues en una de sus paredes se halla la inscripción fragmentaria siguiente: MEDELLA. DAM. F. SITA. AN. D. III. KAL... C. PISONE. M. ACILIO... COS.

Los romanos penetraron en la bóveda por galerías subterráneas, y se abrieron paso de una cámara á la otra. Su presencia en aquellos sitios explica por qué algunas de las cámaras contengan tan pocos objetos y tantas señales de haber penetrado de un modo violento. El exterior de esta tumba aun no ha sido excavado.

Todo lo interior del mausoleo se ha conservado enteramente como se encontró, á escepcion de una lámpara del lecho, que se habia caído. El cadáver tendido en una cama parecida á una mesa ha sido representado como del todo conservado en el dibujo del señor Bonucci, como tambien la almohada sobre la cual reposa aquel. Pero sin embargo ambas cosas se hallaban algo deterioradas, y solo los restos del ropaje y los fragmentos de adornos de oro permitieron adivinar facilmente su forma original. Las paredes de las cámaras se hallaban cubiertas de artonados encarnados, negros y amarillos, y entrecortados por columnas jónicas. La pared del fondo se halla decorada con ofrendas de flores pintadas sobre fondo amarillo. El techo está pintado de tal manera que se parece á un tejado de vigas. En el suelo del aposento se hallaron fragmentos de hilos de oro, probablemente pertenecientes al traje del regio cadáver, que rodeado de un esplendor semejante yacía en la cama imperial. En el centro de la cámara se vió un llamado lectisternio de bronce adornado de marfil tallado. En las cuatro esquinas de la cama halláramos las Horas de marfil talladas con un arte inmejorable. A la derecha habia una urna pintada y de forma muy elegante, pero sin figura alguna en su superficie. A los pies de la cama hallábanse objetos de terracota, que son sumamente notables, pues el único punto donde estos se han encontrado es Canosa. Son cabezas aladas, de las cuales el señor Bonucci opina que representan los retratos de los parientes del difunto. En los demás aposentos de esta ciudad mortuoria existían otras cabezas de esta clase aun mas acabadas, detrás de las cuales y saliendo de una especie de cáliz de flor se elevaban otras cabezas y figuras, de suerte que parecían casi del todo á los grupos pequeños de los árboles genealógicos. Las descubiertas en estos últimos parajes no son sino sencillas. En el fondo del cuarto y á la izquierda hay además dos Genios, cuya significación no ha podido aun adivinarse, teniendo dichos Genios unas formas sumamente agradables. En la parte delantera está un cuerno de abundancia parecido en su forma á un vaso lleno de flores, y á su lado una vasija para beber, de las proporciones mas bellas. Cerca de esta hay una pequeña mesa baja de bronce, en la cual se encontró una fuente de cristal ó mas bien una vasija para comer, de trabajo misivo y compuesta de cristal y pedacitos de oro. (Es sabido que el cristal era en tiempos antiguos un material muy precioso.) Aquí habia además varias copas y ánforas, y en el suelo se hallaban esparcidas diferentes flores de terracota.

Varios de estos objetos enumerados han sido remitidos al museo de Nápoles; pero muchos de los tesoros encontrados en Canosa han sido vendidos á particulares, mientras que otros han desaparecido, pues al descubrirse estas antigüedades no tenia el gobierno tiempo para ocuparse de semejantes cosas, y estuvo por consiguiente precisado á desatender el monumento hasta ahora mas importante de las obras sepulcrales de los griegos. En adelante no volverá á suceder esto, y las autoridades están actualmente ocupadas en averiguar el paradero de los tesoros perdidos ó ocultados de esta régia tumba y en quitarlos á sus ilegítimos dueños. El señor Bonucci está en la actualidad trabajando en un informe detallado sobre la Necrópolis de Canosa, y puesto que despues de acabarlo continuará las excavaciones, es de esperar que de esta mansion de los muertos se saquen á la luz aun muchas cosas preciosas é interesantes, y que se logren tener aun muchos datos para el conocimiento de las costumbres y los usos antiguos.

PROYECTO DE UN HOTEL AMERICANO EN PARIS.

En *La Ilustración* francesa leemos anunciada una obra colosal, que según los empresarios debe ejecutarse muy en breve. Trasladamos á continuación algunos párrafos del artículo-prospecto, acompañados del magnífico grabado que representa el coste del Hotel Americano proyectado. Deseamos que los señores Paulin y Horeau vean tan pronto como se prometen realizadas sus esperanzas.

«Mr. Paulin, director de *La Ilustración*; Mr. Horeau, arquitecto, y un rico capitalista, su asociado para esta excelente y vasta empresa, hace muchos años han concebido el pensamiento de dotar á París de grandes fondas en relación con las necesidades de una afluencia de extranjeros siempre en aumento, en comunicación con los numerosos vehículos que cada día les trasportan, con la nación móvil y las necesidades hospitalarias de un gran centro de comercio, de industria, de gobierno, de placer, como lo es la capital de Francia.

«Los ómnibus irán á recoger los viajeros á la estación de los caminos de hierro: les traerán, no por fuerza, sino voluntariamente, en eso no hay duda, á aquellos grandes caravansarios establecidos en los mas bellos y populosos barrios de la

tan central, al que hace mucho tiempo se dirige París. Tal presente, hecho á un barrio tan brillante y tan moderno, no debe disminuir esa flota de inmigración irresistible. Vístanse ya de luto los negros meandros que rodean la plaza de la Victoria y el Palais royal, porque ningún hombre razonable consentirá en dejarse internar en esa especie de casamatas que se titulan amuebladas, con un lujo tan indigente y tan chillón, cuando la empresa de los señores Paulin y Horeau haya salido de debajo de la tierra.

«Esto es lo que se verá antes de la esposición universal anunciada para 1855. Las medidas están tomadas para que el espléndido establecimiento de la entrada del faubourg St. Honoré se halle en aquella época en estado de recibir la multitud de extranjeros industriales ó curiosos que van á dejarse caer sobre nosotros en aquel año climatérico. Entonces se juzgará lo que es un *Hotel americano* puesto en paralelo con un hotel de la calle de Mail. Será fastuoso, será oriental, y será económico.»

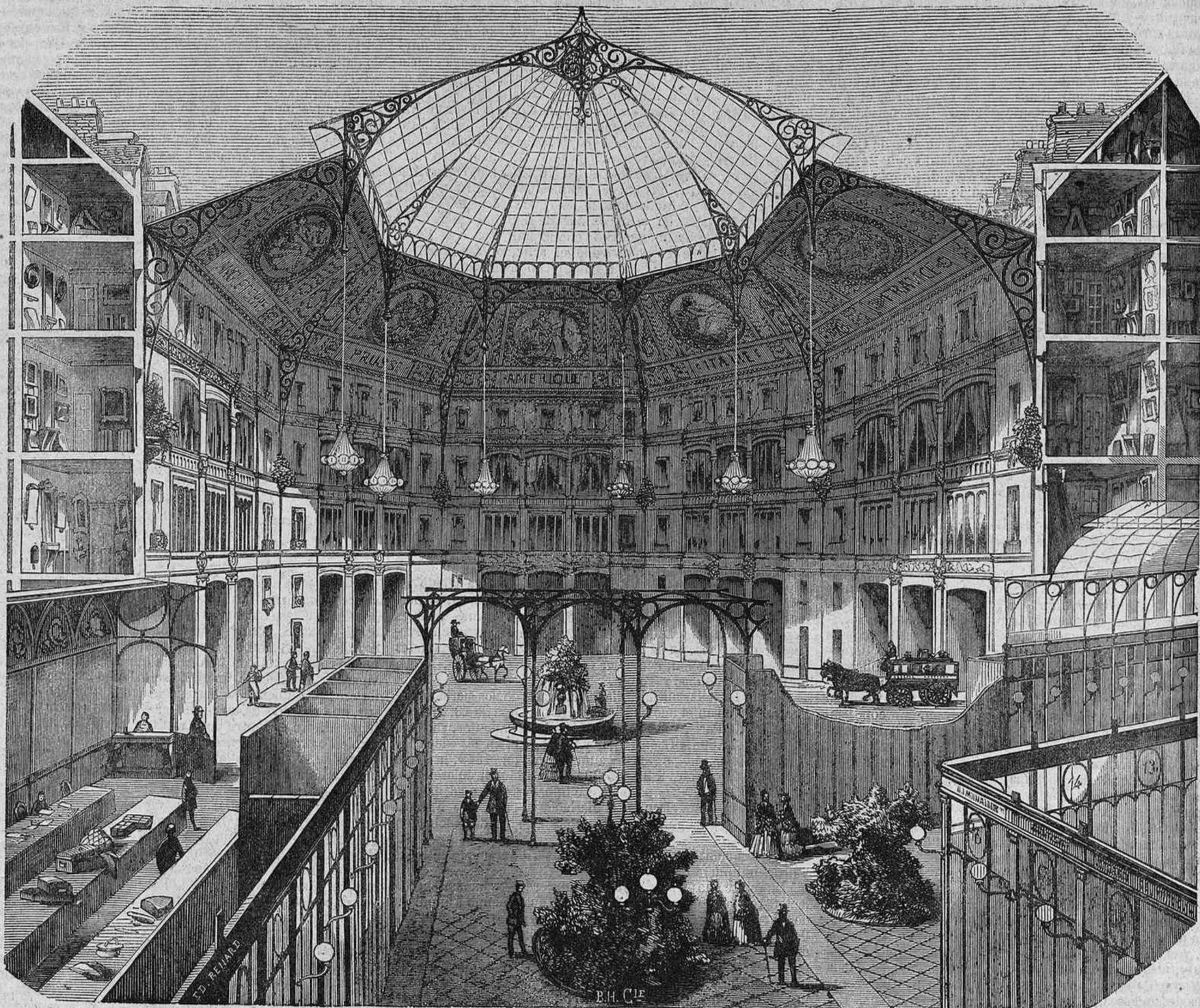
LAS ARTES INDUSTRIALES EN RUSIA.

Los hazares son muy comunes en las ciudades de Rusia; muchos establecimientos designados bajo esta denominación

menos vivos en París que en Moscov? ¿ó acaso porque no tengan esa sencillez de creencia que forma la fuerza y el encanto de semejante costumbre?

Al lado del ruso y del judío viene á colocarse un tercero, no menos activo, no menos emprendedor, de una avaricia no menos grande, y que en el reducido número de provincias en que se halla acantonado es para los dos primeros un formidable rival: hablamos del gitano. Hállase muy esparcido en el Sur, pero sin habitar en las ciudades: sus costumbres nómadas hacen de él un excelente buhonero. Véanse algunos en Moscov donde la raza gitana goza de una gran celebridad en cuanto al cántico. Las mujeres en esta tribu continúan en las tradiciones de su raza, ocupándose en la adivinación y vendiendo la buena ventura. A esta importante industria reúnen la de vendedoras de medias que llevan á las aldeas.

El coehero de Drochki, especie de carruaje de plaza, entra en la categoría de las industrias de que acabamos de hablar. Propiamente hablando, no tienen rango en la sociedad; esto es lo que indica la barba que deja crecer, porque solo el ruso tiene el derecho de rasurarse; pero el coehero de Drochki lleva el capetan ó la chuba, túnica azul ó verde, forrada de pieles en el invierno, que es el distintivo de la ciudadanía, y así se coloca al lado del tendero y del artesano. Posee en alto



Corte del proyecto de un hotel americano, por Mr. Hector Horeau.

capital: allí los huéspedes hallarán en habitaciones grandiosas, que llamaríamos régias si esta palabra no estuviera ya en desuso, la hospitalidad mas amplia, mas rica, mas provista de todo, lo mas barato posible; la mas suntuosa, la mas americana, que es cuanto hay que decir.

«No creais que se trata de una utopia; el proyecto está estudiado, el acta firmada, el plano levantado, la empresa madura, y el dibujo á vuestra vista. Los empresarios acaban de adquirir una espaciosa propiedad donde se elevará de aquí á poco la casa matriz, la fonda modelo de todas aquellas que después brotarán para hacer frente á las necesidades de la gran capital y de sus cien mil extranjeros. El suelo de la primera fundación está ya elegido; los señores Paulin y Horeau disponen de un vasto territorio situado en uno de los barrios mas elegantes de París, donde se elevarán sobre tres grandes vías urbanas, y que se hallará á caballo, por decirlo así, sobre tres grandes arterias de la circulación pública, incluso los boulevards.

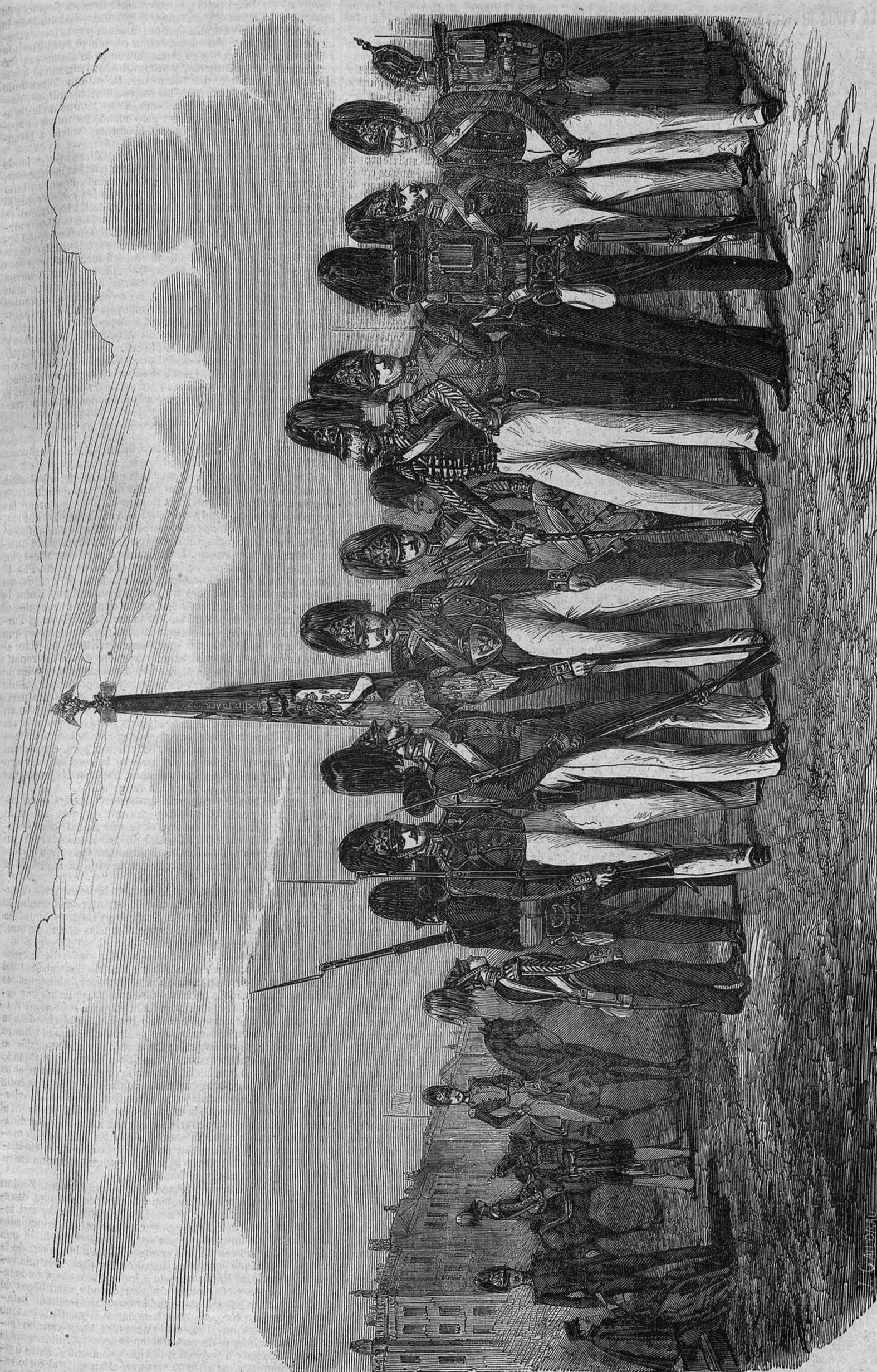
«Semejante sitio, si tantas otras causas no garantizasen un éxito completo, sería por sí mismo suficiente prenda del completo logro de la empresa. Todas las avenidas de las gentes de negocios, las de los teatros, de los paseos públicos, van á parar por las vías mas cómodas á aquel punto tan animado y

están lejos de corresponder á la idea de elegancia y de lujo que este nombre nos revela: algunos hay que son unas verdaderas prenderías. Tal es entre otros el antiguo bazar de Odesa, el cual, si se exceptúa un corto número de almacenes bastante aseados, y algunos establecimientos donde los comerciantes y gentes del pueblo acuden á tomar un excelente té, no presentan otra cosa que un conjunto de trastos viejos semejante á nuestras prenderías.—Los judíos, que abundan en el Oeste de la Rusia y particularmente en Odesa, se han apoderado de esta clase de comercio, cuyo centro principal se halla en esta ciudad.

El comercio de aves da lugar á transacciones muy importantes, principalmente en los dias inmediatos á las fiestas de la Natividad ó de Resurrección, en que hay costumbre de comprar cada uno según sus facultades cierta cantidad de volátiles con objeto de devolverles la libertad. El espíritu de devoción que da lugar á este uso asegura grandes utilidades á esta clase de industria. También en París ha querido introducirse esta costumbre, aunque solo por pasatiempo, para uso de los paseantes de boulevard; la especulación demasiado fácil, y los vendedores de pájaros cautivos han tenido que renunciar á ella. ¿Será acaso porque los sentimientos de compasión sean

grado las cualidades que caracterizan á estos últimos, procurando captar los ánimos de los parroquianos por toda clase de bajezas. Es adulador y rastrero, y prodiga los títulos honoríficos. Si se le reprende, llora y protesta su vivo deseo de servir en conciencia; pero si las esperanzas que ha concebido se desvanecen; si ve escapársele una propina largamente codiciada, entonces su complacencia se trueca en furor, y lo mismo prodiga las injurias que antes los tratamientos mas honrosos, y no echará en olvido el apostrofar de *charlatan*, su término enérgico y que en una sola palabra resume todo su desprecio y su indignación.

Además de los diferentes géneros de industrias que dan una verdadera utilidad ó proporcionan goces, las grandes ciudades suelen á veces encerrar industrias extravagantes, tales como se pueden formar al contacto de una civilización incompleta en medio de la cual se producen necesidades nuevas combinadas con costumbres que no eran aun suficientemente purificadas. De estas nada tenemos que decir. Habiéndonos propuesto únicamente dar una idea sucinta del carácter ruso, lo que hemos dicho nos parece bastante para poner en relieve las disposiciones naturales del ruso para el comercio y para las industrias que de él proceden. No hay un espíritu reflexivo que



- | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|--|---------------------------------|--|--|--|--|--|-----------------------------|--|---|---|----|----|----|----|----|
| 10 | 1 | 8 | 13 | 5 | 4 | 12 | 11 | 6 | 7 | 15 | 2 | 3 | 9 | 14 | 17 | 16 |
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 |
| Oficial,
Tambor-mayor,
Soldado,
Músico, | pequeño uniforme de invierno,
grande uniforme de otoño,
pequeño uniforme de invierno,
id. | Regimiento
de Preobrajenski. | Coronel,
Teniente coronel, id.
Abanderado,
Primer trompeta,
Soldado, | grande uniforme de otoño,
id.
id.
id. | Regimiento
Semenofski.
Regimiento
de Ismailofski. | 40 Oficial,
41 Alférez,
12 Soldado (carabimero), | grande uniforme de otoño,
pequeño uniforme de invierno. | Regimiento
de cazadores. | 15 Oficial,
14 Alférez,
15 Tambor,
16 Soldado,
17 Artillero, | uniforme de campaña en otoño,
grande uniforme de otoño,
pequeño uniforme de invierno,
uniforme de campaña en invierno,
pequeño uniforme de otoño. | Batallon
de zapadores.
Artillería de á pié. | | | | | |

UNIFORMES DEL EJERCITO RUSO.—GUARDIA IMPERIAL.—PRIMERA DIVISION DE INFANTERIA.

PINTURA.

—El retrato de la princesa de Baviera, novia del emperador de Austria, ejecutado por Pylotti y Adam en Munich, dicen

que es una verdadera obra maestra tanto por la semejanza de la princesa, como por el corcel que monta y por el paisaje en que se halla el grupo, que representa el lago de Starenberg con el castillo de Possenhofen (residencia de dicha princesa) en el fondo.

no presenta la influencia feliz que las disposiciones que hemos marcado no pueden menos de ejercer en la trasformacion de la sociedad rusa, preparando lentamente y sin sacudimientos el progreso moral y la emancipacion política de los siervos.



SALIDA AL MAR DEL VAPOR HIMALAYA.

Avisan de Southampton que el colosal vapor de tornillo *Himalaya* ha salido ya de aquel hermoso puerto con las Malas para la India y la China, 90 pasajeros, 153,000 libras esterlinas en metálico, y unas 200 toneladas de mercaderías: las dársenas, el arrecife, los muelles estaban cuajados de espectadores ansiosos de contemplar la salida del doek (dársena) y bajada de la ria de aquel hermoso producto de la ciencia moderna. El *Himalaya* fué cogido á remolque por otro vapor de grande potencia, y ayudado tambien por su propio tornillo, viró y se puso en movimiento en medio de las aclamaciones del público inmenso que saludaba la partida de aquel rey de los mares. El piloto alemán que iba mandándolo desde Southampton hasta Las Agujas (Needles) gesticulaba azoradamente y gritaba como un desesperado variándose de una bocina monstruo, mientras que los oficiales del buque, colocados en varios puestos, repetían ó interpretaban sus órdenes. Cuatro hombres iban á la ruedas del timon.

El coloso parecia de buen manejo, y dió la vuelta de las dársenas al rio por medio de espías, del remolcador y de su cola-tornillo que formaba un remolino gigantesco por la popa del buque. Así marcharon despacio y con cautela serpenteando con elegante soltura por el canal del rio Itchen que conduce á Southampton-Watter. Llevaba el *Himalaya* diez y ocho piés de calado á proa, y unos diez á popa, cuando salió del puerto.

Su capitán Kellok aseguraba que por lo que pudo observar en la prueba ó viaje experimental hecho á las bocas del canal en la semana pasada, en el que alcanzó la velocidad extraordinaria de catorce nudos ó sean diez y seis millas por hora, y teniendo en cuenta las cualidades y dimensiones del buque, que con viento fresco no habria dificultad en que el *Himalaya* alcanzase la suprema rapidez de diez y ocho nudos, ó sean veinte millas á la hora, usando bien entendido de ambas potencias, vapor y viento.

El *Himalaya* es el mayor buque de vapor que existe hoy en el mundo. Tiene 3,550 toneladas de registro, equivalentes á mas de 4,000 toneladas de carga y un largo de 372 piés 9 pulgadas. El de la quilla es de 311 piés, y la manga para el cómputo del tonelaje de cuarenta y seis piés: la profundidad de la bodega veinticuatro piés y nueve pulgadas. Estas proporciones, comparadas con la dimension de los demás buques hasta ahora construidos, presentan una gran diferencia, particularmente en longitud, á favor del *Himalaya*; por ejemplo, el navio de tornillo *Duke of Wellington* de 131 cañones, aunque de mayor manga y puntal, es su eslora noventa y dos piés mas corta. El vapor de hélice *Great Britain* mide 355 piés de largo, ó sean cuarenta piés menos que el *Himalaya*, al paso que el clipper americano *Great Republic* que el fuego acaba de destruir en Nueva-York, solo tenia 325 piés de largo, que son cuarenta y siete menos que el *Himalaya*. Aunque este excede en grado muy considerable en longitud al *Duke of Wellington*, es sin embargo de menor tonelaje, pues el *Wellington* mide 3,759 toneladas, que son 209 mas que el *Himalaya*, lo cual resulta de la enorme manga de este buque, que es de sesenta piés, y de su puntal que tiene cincuenta y siete piés á proa y sesenta y cinco á popa, cuyas cualidades son indispensables en los buques de guerra para que puedan llevar la artillería pesada, municiones, víveres, etc.

El *Himalaya* es de hierro, y ha sido construido por los señores J. C. Mare y compañía de Blackwall (ria de Londres). Las máquinas, de potencia de 700 caballos, por los señores Penn, de Gaewich (pueblo tambien sobre el Tamesis) son del mismo principio y semejantes á la que esta casa fabricante proveyó al navio de guerra *Agamenon* y algunos otros. No admite ponderación la excelencia con que operan, pues marchan con la misma precision que el mecanismo de un buen cronómetro, y propelen al inmenso *catáco* con increíble suavidad en la moción. Los cilindros tienen ochenta y cuatro pulgadas de diámetro con tres y medio piés de golpe en el émbolo: las revoluciones son de cincuenta á sesenta por minuto. El tornillo ó hélice es de dos hojas y conforme al modelo antiguo, de diez y ocho piés de diámetro, veintiocho de cuchara, y pesa siete toneladas.

El coloso lleva aparejo completo de navio y sus palos, arboladura, velamen, etc., son los de un buque fino (*Clipper*) de 4,600 á 4,800 toneladas. La gigantesca figura de proa representa un guerrero indígena de los montes Himalayas. En la cubierta superior se halla colocada una hermosa figura, del tamaño natural, primorosamente tallada, que simboliza á Atlas sosteniendo sobre sus hombros un inmenso globo: en este se halla el *compás-regulador*, por el cual se arreglan las demás agujas de marear que lleva la nave.

Los pasajeros de este magnífico vapor disfrutarán de todo el lujo y el confort que puede presentar un viaje por mar. El salon tiene cerca de 400 piés de longitud, y en él comerán 170 personas: los camarotes son los mayores que hasta ahora se han apropiado al uso de viajeros. En los varios departamentos pueden acomodarse 200 pasajeros de primera y segunda cámaras, quedando además sitio ámplio para los pañoles de las bañijas, equipajes, despensas, almacenes, aguada, etc. Podrá asimismo conducir á flote 1,000 toneladas de medida en mercaderías, almacenando en sus inmensas carboneras 1,200 toneladas de carbon de piedra.

El sollado principal, de popa á proa, es un paseo no interrumpido de 125 varas, y al entrar en él es cuando se conoce el tamaño del buque, produciendo el inmenso grandor de aquel sollado un efecto extraordinario.

No se ha escaseado el dinero para reunir en el *Himalaya* las comodidades y elegancia de la vida moderna: solo el aparador del gran salon ha costado 3,000 duros, no habiendo á flote otro mas hermoso. Los adornos de la sala de señoras se han pagado 70,000 rs. Pinturas de frutas y flores, primorosamente ejecutadas cubren los paneles del comedor.

La adquisicion de vapores tan estupendos como el *Himalaya* no es materia de interés meramente local, sino del de toda la nacion. Si por desgracia la guerra que nos amenaza llegara á estallar, nadie puede decir el uso á que se aplicarían en circunstancias dadas este y otros vapores de tamaño menor que pertenecen á las grandes compañías. Tres mil hombres podrían embarcarse en Southampton en el *Himalaya* y ser trasportados en once dias á Constantinopla ó al mar Negro, mientras

que vapores como el *Colombe*, la *Plata*, el *Atraro*, el *Jason*, el *Argo*, el *Creso* y otros muchos pueden despacharse con número proporcionado.

Solo empleando temporalmente los grandes vapores que suelen congregarse en Southampton, pudiera lanzarse con prontitud un pequeño ejército á un punto dado de las costas de Europa ó de Asia, en el que las exigencias ó azares de la guerra hiciesen necesario tal socorro. Para el trasporte rápido de inmensas provisiones, municiones, artillería y marineros para las escuadras de los mares Negro, Mediterráneo y Báltico, es difícil prefiar cuánto servicio harian buques semejantes, en caso de que el almirante juzgase útil emplearlos. Armados de largos cañones á la Paixhan, tripulados con fuerza suficiente de marinería bien amaestrada en el uso de las piezas, navios como el *Himalaya* burlarian los esfuerzos de los buques de guerra ordinarios para capturarlos. El *Duke of Wellington*, segun las recientes noticias de Lisboa, se maneja en el mar con la misma facilidad que un yacht en las regatas de Cowes. Si comprendemos bien el alcance de las noticias que acaban de llegarnos, el almirantazgo ha determinado ensayar en mas estensa escala el principio de los navios de línea de tornillo.

En lugar de los buques de 4,000 toneladas, 800 caballos de fuerza y 131 cañones, no hay razon que impida la construcción de navios de 500 piés de largo, 10,000 toneladas de carga y capaces de montar de 200 á 250 piezas de artillería del mayor calibre. Los navios de línea serian entonces fortificaciones movilizadas del carácter mas tremendo y destructor, capaces de trasportarse con rapidez increíble de un sitio á otro. Si este principio al fin se admite, y no hay nada que impida su realización, ninguna fortaleza terrestre podrá en adelante resistir á las gigantescas fuerzas navales que se emplean para reducirla. Las operaciones guerreras sobre el Océano presentarían un aspecto enteramente nuevo; y tiempo vendrá en que estas formidables fortalezas marinas serán clasificadas en las operaciones militares como ciudadelas flotantes, y en que la pérdida ó destrucción de alguna se considerará como un desastre semejante á la toma de una fortaleza terrestre que defiende una línea de importancia estratégica, militarmente hablando.

SINOPE.

Sinope, cuyo pueblo en tiempos futuros enumerará la historia entre los nombres tan desgraciados para los turcos como lo han sido Janina, Navarino y Chios, es una ciudad de unos 4000 habitantes, entre los cuales se hallan cerca de 500 rajahs, y era en tiempo de Mithridates la espléndida capital del imperio pónico, siendo en la actualidad un pueblo comparativamente insignificante, aunque el suelo, alrededor suyo, es muy fértil, y su puerto es el mas seguro y cómodo de todos los de la costa de la Anatolia. En sus inmediaciones hay madera muy buena de construcción, y además se esporta tambien algo de maiz y tabaco. Las casas de la ciudad son casi sin escepcion alguna de madera, teniendo la ciudad misma una mezquita muy grande, llamada Buyuk Djami. Visto desde el cabo de Bostepé, que desciende hácia el Norte, tiene la ciudad una posicion tan agradable como particular. La vista se estravía por una larga llanura llena de sitios habitados en otros tiempos y que ahora han cedido el lugar á una lozana vegetacion de cipreses, laureles, olivos y granados, en cuyo fondo verde se destacan los minaretes blancos, las cúpulas y las casitas de la ciudad. Solo en el muelle del puerto y en sus inmediaciones mas próximas hay calles en el verdadero sentido de la palabra, en las cuales reina mucha animacion. En la parte del cabo, y limitado en un ángulo recto por una doble fila de tumbas y altas murallas bizantinas, flanqueadas por numerosas torres, hállase dominada la ciudad en la parte de tierra por un cerro, al que cubren fortificaciones en forma de un cuadrado irregular. Este Kalé (ciudadela) de Sinope ofrece un aspecto singular, y es en parte sin duda ninguna muy antiguo, como lo atestiguan numerosas inscripciones del tiempo de Adriano y de otros emperadores romanos. En la azotea de una de las torres enseñan los habitantes un busto en un nicho, que segun su opinion, representa al fundador de Sinope, y al que en su supersticion atribuyen virtudes particulares. Todas estas obras de fortificación se han construido estrañamente de las ruinas de otras obras de arquitectura, de pedazos de columnas, de losas sepulcrales, altos-relieves, restos de frisos, etc., y apenas se ve una piedra que no contenga síntomas de un uso que anteriormente ha tenido. Esta fortaleza es sumamente fuerte; pero todas sus torres y todos sus baluartes son por regla general enteramente desarmadas, y aun despues de haber empezado la guerra, se descuidó en proveerla de las piezas de artillería suficientes. Así es, que en el nefasto combate, al pié de sus murallas, sirvieron casi de nada, y mientras que bajo otras circunstancias hubiera podido destrozar á los buques rusos, tuvo la guarnicion que hacer un ocioso espectador, al ver que no solo se destruía á la escuadra del sultan, sino que las bombas reducían á escombros á la mayor parte de la ciudad, el barrio de los turcos. Con respecto á este último acto, envió el almirante ruso Nacimow al cónsul austriaco una carta, en la cual le rogó, como á la única persona oficial que habia quedado en Sinope, manifestase á las autoridades de la ciudad y á sus cólegas su sentimiento con la destruccion causada á la ciudad, y que aquella habia sido ocasionada principalmente por la obstinada resistencia de los turcos y por el fuego de los buques de estas, que habian volado; que no habia venido para arruinar la poblacion, y que solo habia tenido la órden de seguir á la escuadra turca y de destruirla, porque habia dado la vela hácia la costa de las Toscherkeses, y llevado armas y municiones á los rebeldes contra el emperador y su gobierno.

El mérito que debe darse á estas manifestaciones del almirante ruso demuestra la circunstancia de que en el barrio de los griegos apenas ha caído una bomba, no obstante que segun la posicion que los buques beligerantes ocupaban durante el combate, esta parte de Sinope se hallaba mas espuesta al fuego de los rusos que ninguna otra.

SMIRNA.

Smirna, una de las siete ciudades griegas que se disputan el honor de ser el pueblo nativo del autor de la Iliada, se llama en turco Ismir, y está situada en un país sumamente pinto-

resco y al fin de un golfo que entra en la tierra á distancia de unas 13 á 14 leguas, y pertenece á la costa ocidental de la provincia Anatolia. Fundada primitivamente por la tribu coliana de los griegos, hizo despues una colonia jónica. Tomada y destruida por los lidios en el año 600 antes de Jesucristo, fué reconstruida por Antígono, y pronto se elevó, llegando á ser el centro del comercio del Asia menor. De este modo continuó floreciendo hasta el tiempo de los emperadores bizantinos, desde cuyo tiempo decayó cada vez mas. En el tiempo de las cruzadas era un monton de ruinas; pero cuando los turcos se apoderaron enteramente del imperio bizantino, volvió á levantarse de nuevo.

La situacion de esta ciudad es encantadora. Se estiende desde la orilla del mar por una pendiente poblada de cipreses, cuya meseta se halla coronada con las ruinas de un antiguo astillo. Pero el interior de la ciudad es tan feo y sucio como lo son todas las ciudades turcas. El número de los habitantes se calcula en unos 150,000, entre los cuales hay unos 60,000 turcos que viven en la ciudad alta; unos 12,000 judíos, 8,000 armenios, 25,000 griegos y unos 4,200 francos (cristianos). Estos últimos viven en el barrio llamado de los francos, la parte mas hermosa de la ciudad y situado en las orillas del mar. Smirna tiene 60 mezquitas, varios conventos de dervises, una gran iglesia armenia y dos católicas; diferentes capillas protestantes y nueve sinagogas. Es además la residencia de un obispo católico, de otro griego y de un tercero armenio.

Muy grande es el número de las tabernas (khans), baños y cafés turcos. En el centro de la ciudad, y no lejos de la playa, se halla situado el castillo fortificado, llamado de San Pedro, en el cual reside el Bajá. Las fábricas son insignificantes; pero en cambio es Smirna una ciudad comercial de primera clase, y así es que casi todos los países europeos tienen aquí sus respectivos cónsules.

DE GIURGEWO A BUKAREST.

Giurgewo es el puerto de mar mas principal de la Valaquia en las orillas del Danubio, y el punto donde se desembarcan las mercancías destinadas para Bukarest, y se embarcan las procedentes de este último pueblo. En la orilla derecha del rio, y á una legua y media de distancia, rio arriba, está la fortaleza turca Rustschuck. Giurgewo conserva los restos de antiguas obras de fortificación. Estas se hallan por la parte del rio, y fueron destruidas por los rusos en el año de 1829. Por lo demás se halla el pueblo enteramente sin defensa, y ofrece un aspecto muy modesto, pues no presenta en el fondo nada de notable, á no ser los estensos bancos de cieno, en los cuales el pueblo parece como embutido. Por la parte que divide la Turquía de la Valaquia, está situada la pequeña isla Mokana, que en el curso de las últimas operaciones militares ha sido el teatro de luchas tan sangrientas, y que á pesar de los repetidos ataques de los rusos se halla aun en posesion del ejército de Omer Bajá. Algo mas abajo y distante hay un puesto avanzado de cosacos. En las alturas, cerca de Rustschuck, se ve una parte del campamento turco. El sitio donde los rusos verificaron en 1829 su parte del Danubio, está algunas millas (alemanas) mas abajo de Giurgewo. Este movimiento se hizo entonces de noche y con la mayor tranquilidad. Se valieron para ello de un cierto número de pontones que arrastró la corriente al otro lado del rio, y antes que amaneciese se hallaron las tropas del Czar ya en marcha al interior de la Bulgaria.

Giurgewo hace un comercio bastante considerable en cereales y otros productos de agricultura. Además hay entre este pueblo y Rustschuck un puerto de mar, desde donde conduce un camino comercial á Constantinopla. Esta es la ruta que toman los correos de los agentes diplomáticos que viven en Bukarest, cuando tienen que enviar despachos á la capital de la Turquía.

Un viajero que hace poco ha visitado las provincias danubianas, refiere diferentes particularidades interesantes sobre lo que ha observado en el camino de Giurgewo y Bukarest, que, sea dicho de paso, distan unas 12 leguas españolas el uno del otro. Dicho viajero dice así:

«Ocho caballos salvajes tiraban nuestro coche de correos que dirigía el postillon montado en uno de los caballos del tronco. Nos adelantábamos bastante de prisa, atendidos los malísimos caminos. Es el caso, que en la Valaquia no hay caminos en la verdadera espresion de la palabra. No son en realidad mas que unos anchos surcos ó carriles, cubiertos de una espesa capa de barro oscuro, que se trasforma cuando llueve ó se deshace la nieve en profundos cenagales, en los cuales se mueven lentamente los carruajes hundidos hasta el eje. Cuando estos carriles se hayan hecho demasiado profundos, entonces se escoge á uno ú otro lado un nuevo camino que pronto se halla en el mismo estado horrible que el anterior. Pero en el invierno, al contrario, cuando la nieve se encuentra helada sobre el suelo, entonces se corre en trineos con una rapidez extraordinaria de un punto á otro. No eran mas que las cuatro de la mañana cuando nos pusimos en camino, y ya á las siete llegábamos al Kham (venta) que se halla en la mitad del camino entre Giurgewo y Bukarest, y allí almorzamos.

En los alrededores del Khan habia unos 500 rusos. Tenian aquel aspecto mesurado y marcial que nace de la severa disciplina. Esto es, segun noté, una señal característica de casi todos los soldados rusos, que se encuentran en los principados danubianos. La única escepcion son los jóvenes reclutas que aun no estan suficientemente acostumbrados á la rigidez de la disciplina para que esta haya llegado á ser para ellos una segunda naturaleza. Nunca he visto á los soldados rusos verdaderamente alegres y contentos, y ni aun cuando esten libres de servicio. Bien es verdad que estando marchando cantan batallones enteros en coro, sea un himno nacional que tiene un tono melodioso y solemne, ó sea cualquiera otra tosca cancion popular, generalmente de un carácter belicoso, ó interrumpida de gritos agudos y á veces de silbidos penetrantes. Estas últimas canciones son en extremo vivas y escitantes, y el corto redoble del tambor que constituye el único acompañamiento instrumental de estos cantos, aumenta aun mas su efecto animador. El que escucha hallará algo de sublime en oír así á miles de voces de hombres cantar en un coro que espresa sentimientos de devocion hácia el Hacedor Supremo, ó que se desfogaba en terrible furor contra los enemigos del Czar. Pero aun en estos cantos manifestábase de una manera chocante la rigi-

de las reglas militares. Ni una señal de sentimiento se nota en los rostros de los cantores; su paso es mesurado, su continente tieso y derecho. Ellos obedecen con sus gargantas á la voz de mando y no á un impulso de corazón. Las conmuevas del alma están ejercitadas por la vara del cabo lo mismo que los movimientos de sus manos y piés, y las manifestaciones del amor ó del odio, de la devoción como del furor y de la venganza, son escitadas únicamente por la voz de sus jefes.

El suelo de este país es notablemente abundante y hermoso. Había llovido algo durante la noche, y todo tenía al brillo del sol de la mañana un aspecto joven y fresco. Las casas de los pequeños propietarios y labradores de la Valaquia tienen mucha semejanza con las chozas en que viven estas mismas clases en la Irlanda. Las habitaciones de los jornaleros se hallan construidas por lo comun de arcilla y ladrillos á medio secar y cubiertas de paja, consistiendo la casa de un labrador, del mismo material, solo que es algo mayor. Casi en todos estos edificios encuéntrase á lo menos un ensayo de quererlas hacer mas agradables á la vista por medio de un adorno artificial. Todos se hallan bien blanqueados, y frecuentemente crian sus inquilinos alrededor de las puertas y ventanas una parra ó cualquiera otra planta enredadera. El sitio donde se halla un pueblo está siempre rodeado de árboles y umbroso. Donde no haya agua corriente hállanse por lo regular cinco ó seis pozos de los que se saca el agua por medio de unas largas palancas. Se ata con cuerda el cubo á un cabo del travesaño, mientras que al otro cabo se sujeta una piedra. Con ayuda de esta palanca se puede sacar el agua con la mayor facilidad aun del pozo mas profundo. En una palabra, los pueblos de la Valaquia tienen por lo general en estas comarcas una vista pintoresca y á veces hasta comfortable.

Al continuar nuestro camino encontramos pequeñas partidas de soldados rusos que se hallaban acampadas en los dos lados del camino, y en un paraje pasamos al lado de una batería de piezas de artillería gruesa, que tenían apuntadas sus bocas amenazadoras hácia Giurgewo y detrás de las cuales se hallaban los artilleros con la mecha encendida. A unas dos leguas de Bukarest vimos á nuestra derecha un estenso campamento, y á cada paso encontráramos á un cosaco montado que corría á todo escape como si fuese el portador de los despachos mas importantes. La lanza que llevan no es mas larga que la de nuestros lanceros, pero no tienen banderola. Además consisten sus armas en una carabina pesada que tienen á la espalda colgando de una correa, en una pistola que llevan en el cinturón, y en un largo sable. Su uniforme consta de una levita corta y azul que está abrochada hasta el cuello, y de pantalones anchos de igual color. En la cabeza llevan un alto chaco de forma cónica, cubierto de hule negro y sin visera, sujetado bajo la barba con una correa. El caballo del cosaco es de pelo erizado y de un aspecto desagradable, pero de mucha resistencia. La brida consiste en unas riendas sencillas de cuero con un bocado sin varas y su silla es de la hechura mas tosca. Al trotar ó galopar inclina el cosaco hácia adelante el cuerpo y se levanta algo en los estribos, siendo esta una postura que no puede ser muy agradable, como es fácil figurarse, pero en la cual estan sumamente firmes.

ASTRONOMIA.

LA ESFERA CELESTE ESCUDRIÑADA EN SUS PROFUNDIDADES.

NUEVOS ESTUDIOS DE LAS NEBULOSAS.

Mas allá del cielo hay cielos invisibles; mas allá del cielo de la tierra, formado de esa vasta red de puntos brillantes llamados constelaciones, hay otros cielos, incomparablemente mas distantes, bajo el aspecto de esos resplandores difusos, de esas manchas blanquecinas, semifuminosas, llamadas *nebulosas*, formadas por grupos de estrellas sembradas en el espacio á distancias prodigiosas unas de otras siguiendo una direccion semejante ó vecina, estrellas invisibles al ojo natural, pero que un simple telescopio permite distinguir en su mayor parte.

Se podía creer que el cielo acaba allí, que se ha llegado á los últimos límites perceptibles del universo; pero no es así. Aplícase el ojo al ocular de los poderosos aparatos de nuestros observatorios, y vereis alejarse el espacio y agrandarse desmesadamente. Mas allá de esos cielos dudosos, de esos millares de imperceptibles estrellas, hay aun otros cielos desconocidos de una naturaleza análoga, otras nebulosas, y otras aun perdidas en las profundidades de la inmensidad, formadas igualmente de innumerables estrellas ó mas bien de otros tantos soles iguales ó mayores que el nuestro. Entonces tendreis una noticia del principio de lo infinito.

¡Qué distancia no separa esos cielos sobrepuestos de nuestro globo! La luz, que, como es sabido, recorre ochenta mil leguas por segundo, tarda tres años en llegarnos de las estrellas mas próximas á la tierra. En las nebulosas hay estrellas que estan cien mil veces mas distantes que estas últimas de nosotros; calcúlese los millones de años que la luz de esas estrellas emplea en llegarnos. Llega hasta el punto que si la vía láctea, que ocupa un espacio tan vasto sobre la bóveda celeste, se hallase á tal distancia de nosotros, sería enteramente invisible á nuestros ojos, y como si no existiese!

En ninguna parte del universo se halla la inmensidad; por todas, la naturaleza tiene horror al *statu quo*, como con mas razon habria podido decir el gran físico que declaraba que tenia horror al vacío. Esos vastos cielos telescópicos, esos inmensos grupos de estrellas, con el tiempo cambian poco á poco de lugar en los infinitos campos del espacio, como las estrellas grandes ó pequeñas que hieren nuestros ojos, aunque reputadas largo tiempo fijas é inmutables, como todo ser que existe en un punto cualquiera del universo.

Celoso de seguir las huellas del sabio ilustre cuya pérdida deploran la ciencia y el observatorio, monsieur Laugier acaba de aplicar su vista de lince y sus talentos á la formación de un nuevo catálogo de nebulosas, al estudio de los insensibles cambios de lugar de esas vastas aglomeraciones estrelladas, descubiertas hasta hoy por los astrónomos que no se han ocupado mas que de los movimientos propios de las estrellas; empresa gigantesca, trabajo secular, cuyas bases apenas le permitirá echar la brevedad de la vida humana, pero que honrará su memoria y que sus sucesores tendrán una dicha en continuar.

Discutiendo la mudanza de las estrellas, á cuyo conocimien-

to tanto contribuyó la observacion de las estrellas dobles, el inmortal W. Herschell fué el primero que llegó á discernir en sus cambios de posicion lo que habria de comun á todos los astros á la vez.

Demostró que el sol se muda con todos los astros que constituyen el sistema solar; que se mueve alrededor de un centro de atraccion que tiene aproximadamente su asiento en la constelacion de Hércules, resultado eminentemente notable confirmado con diferencia de algunos grados por Argelander, Otto Struve y Bravis.

Si como lo han sostenido muchos astrónomos justamente célebres, tales como Weigth, Lambert, Herschell, etc., el sol y la mayor parte de las estrellas visibles del firmamento forman parte de un sistema particular de estrellas que constituyen la vía láctea; si las nebulosas forman otros tantos sistemas de estrellas distintos, otros tantos cielos proyectados mucho mas allá de nuestras constelaciones en la inmensidad, es evidente que para llegar á la determinacion de la mudanza absoluta, es preciso tomar los puntos de señales, no entre las estrellas pertenecientes á nuestro sistema solar, sino en los sistemas superiores.

Esto es lo que Mr. Laugier ha emprendido, formando un catálogo de nebulosas lo mas exacto posible, único medio de apreciar el valor real de esas especulaciones gigantescas.

El catálogo en cuestion que el autor ha publicado en las reseñas de la Academia, contiene ciento treinta y cuatro, las que serian susceptibles de ser observadas con una precision casi igual á la de las determinaciones de estrellas. Es siempre el punto mas brillante de las nebulosas de un diámetro considerable de donde Mr. Laugier ha tomado la posicion.

LA ESPIA.

Era de noche; una noche brillante y matizada de estrellas, una brisa suave, una onda apacible, un murmullo lento é infinito. En una playa del mar de Nápoles veíanse hasta una docena de hombres tendidos sobre la arena como duermen las focas en la ribera. Uno solo estaba de pié; sin duda velaba por ellos; mas tambien velaba por otros, porque su mirada se dirigia con inquietud tan pronto hácia la tierra, tan pronto hácia la mar; pero nada se distinguia á ninguno de los extremos del horizonte, y este hombre de pié era el único punto que la mirada hallaba en el espacio. De repente por entre las estrellas que por encima de la mar brillaban, distinguíase un resplandor rojo y de color sanguineo, que proyecta sobre las olas una prolongada ráfaga de reflejos; y enfrente de este resplandor por parte de la tierra se levanta al mismo tiempo una sombra negra. Un suspiro de satisfaccion se escapa del pecho del hombre que velaba, y uno de los que estaban tendidos le dice en voz baja:

—Es la canoa: no es verdad, señor Spafá?

—Sí, respondió este señalando al mar; allí la canoa, y allí, añadió volviéndose hácia la tierra...

—El marqués, añadió el otro.

—Así lo creo, respondió Spafá.

Al oír esta palabra todos se levantaron simultáneamente y procuraron penetrar con sus ávidas miradas la oscuridad de la noche: al principio solo distinguieron una sombra informe que se dirigia hácia el sitio en que se hallaban; pero bien poco después pudo reconocerse que era un grupo de varias personas; en fin, pudo contárselos, eran tres.

—Ellos son, murmuraron muchas voces.

El señor Spafá levantó el sombrero en el aire, y habiéndole correspondido á esta señal, se dirigió hácia los que llegaban, tomando no obstante la precaucion de armarse de una pistola y de un puñal, pudiéndose advertir que de una y otra parte se acercaban no sin cautela. Bien pronto los recién venidos y Spafá estaban entre los que se habian levantado á su aproximacion: al mismo momento llegó á la playa una canoa; un joven saltó á tierra y se acercó al grupo.

—Ea pues! estamos todos?

—Sí, respondió Spafá, aquí está el marqués Fabiani, la señora Marquésa y el valiente Jaffarino.

Al nombrar á la marquesa el joven marino se descubrió.

—Pues bien, respondió, pues que todos estamos dispuestos, embarquémonos.

—Aun no se ha concluido todo, replicó Spafá; tenemos que despedirnos por última vez del marqués.

—Despachad pues, contestó el marino.

Sucedió un momento de duda, en el cual los personajes que componian el grupo parecia consultaban entre sí en voz baja, y el que primero habia hablado á Spafá le dijo en tono de desagrado señalándole el marino:

—Ese inglés no puede ser testigo de lo que va á pasar.

Inmediatamente Spafá llamó aparte al inglés y llevándole á alguna distancia del grupo le dijo:

—Sir Enrique, el italiano aun no ha perdido todas las esperanzas de libertad, aunque en adelante le faltan sus mejores apoyos; porque los que han escapado al patíbulo deben morir en las galeras; pero le resta aun lo bastante para ensayar un nuevo esfuerzo.

El marino meneó la cabeza denotando incredulidad, y Spafá continuó:

No hay que juzgar el porvenir por lo que hemos intentado; Nápoles no ha tenido suficiente valor para sostener lo que ha emprendido; pero lo ha emprendido; y esto es mucho, creedme, para un pueblo aniquilado por la esclavitud; además la libertad no se conquista en un día. Me parece que los italianos son al frente de sus señores lo que los rusos ante los soldados de Carlos XII. Es preciso derramar mucha sangre para aprender la libertad, como los rusos para aprender la guerra; pero la aprenderán, y os lo juro, los pueblos serán tan fértiles contra la tiranía como la Rusia lo ha sido contra la conquista. Arrojarémos muchas cabezas á los verdugos; pero su hacha se embotará antes que se acabe la siega, y entonces sonará la hora de nuestra victoria.

—¡Dios os oiga! Pero no olvideis que el marqués es una víctima prometida, y que pueden advertir su evasión.

—Jaffarino, el alcaide de la cárcel, ha debido tomar todas las precauciones necesarias, respondió Spafá.

—Lo creo, replicó sir Enrique, pero es preciso que Fabiani se halle abordo de mi fragata antes de una hora. Si llega á saberse que hay un reo político en un buque del almirantazgo,

me comprometo seguramente, y el rey de Nápoles tendrá derecho para quejarse.

—¿No debeis decir que le habeis encontrado en el mar perdido en una embarcacion?

—Sin duda arreglaré este asunto bien ó mal; pero no hemos de esperar que sea de dia claro para llegar á la embarcacion, cuando toda la tripulacion se halle en el puente.

—Pues bien, dijo Spafá, retiraos a gunos minutos mientras comunicamos á Fabiani el secreto de nuestras esperanzas y las de toda la Italia. No os ofenlais por esta precaucion; es muy natural y justa en unos hombres que han sufrido tan odiosas traiciones. Tardaremos muy pocos minutos.

—Como gustéis, respondió sir Enrique. Volvió á colocarse en su canoa y se retiró á alguna distancia de la playa.

Luego que estuvo á suficiente distancia para no oír lo que se hablara, Spafá hizo seña á los hombres para que se acercasen, é inmediatamente formaron un círculo alrededor de Fabiani y su mujer, que envuelta en una capa y con la cabeza cubierta con un velo, estaba temblorosa al lado de su marido. Jaffarino se mezcló entre los que formaban el círculo; Spafá se quedó en el centro y tomó la palabra.

(Se continuará.)

UN ALMA EN UN VIOLIN.

Muchos años han trascurrido desde que poseemos las revelaciones que vamos á publicar, y cuyo juicio abandonamos á la sagacidad del lector, respecto á la parte maravillosa que las acompaña. Un hecho cierto es, que los despojos mortales del hombre extraordinario, objeto de este relato, esperan insepultos en Niza á que el papa tenga á bien permitir su inhumacion. Dícese tambien que todas las noches, á la una y cincuenta y tres minutos, las bugías de la capilla ardiente, en que dichos restos se hallan depositados, se apagan súbitamente, sin que hasta el presente se haya averiguado el motivo. Otros explicarán estos hechos de tan estraña naturaleza, pues nosotros solo podemos exclamar con el poeta:

¡Felix qui potuit rerum cognoscere causas!

Habia recorrido la Italia y habia visitado á Roma, ciudad de los papas; á Florencia, ciudad de las flores; y á Milan, tan orgullosa por su cúpula. Quise ver á la soberbia Génova.

¿Y qué viajero, después de haber permanecido en esta poblacion, puede olvidar la calle Balbi, con sus palacios de mármol, sus brillantes frescos y sus bosques de naranjos? ¿Quién es capaz de hablar con indiferencia de aquel cielo puro, cuyas tintas azules se reflejan en el Mediterráneo, y cuyo ardor templado el suave y voluptuoso hábito del *aria marina*? Este magnífico cuadro tiene por desgracia su sombra, y muy cerca de la calle Balbi serpentean muchos callejones llenos de suciedad y de miseria, de quejas y de maldiciones.

En una de sus tristísimas cloacas vivia en 1810, pobre y desconocido, un individuo, cuyo nombre ha resonado después triunfalmente en las cuatro partes del mundo, y que, si hemos de dar fé á la crítica musical, llegó á alcanzar la perfeccion en su arte. Llamábase Nicolo Paganini. Un estrecho cuartucho era su morada, y á fuerza de trabajo ganaba en él, como fabricante de instrumentos de música, lo estrictamente necesario para su manutencion y la de su anciana madre, única compañera de sus privaciones.

La situacion de ambos era muy precaria, pues habiendo desaparecido, para atender á las urgencias diarias, el corto patrimonio de Paganini, este pobre genovés habia visto disminuir el bienestar que al principio disfrutaba, y no tuvo mas remedio que acudir á un trabajo penoso para obtener el pan cotidiano.

Entonces recordaba con tristeza otros tiempos mejores. En efecto; la tienda de Nicolo habia presentado una apariencia de comodidades; su madre Brígida, y aun él mismo, habian vestido con elegancia, y como habia en Génova pocos artesanos del mismo oficio, Paganini pudo adelantar alguna cosa. En aquel período de cuasi prosperidad, se le veia constantemente sentado en el umbral de su vivienda y trabajar con ardor, modulando canciones de su ciudad natal. Sin que su jovialidad fuese muy expansiva, sabia contestar á las bromas de las jóvenes, que solian levantarse el velo al pasar delante de su casa con el objeto de dirigir curiosas miradas al feo y descarnado semblante de Nicolo, que entonces se anima con una espiritual sonrisa. La esperanza de un porvenir independiente era entonces su sueño dorado; pero á principios de 1810 este sueño habia desaparecido.

La desgracia se habia instalado en casa de Nicolo, y la melancolía y la pobreza eran sus inseparables tormentos. Se habia vuelto monómano: una idea fija se habia apoderado de su espíritu y le dominaba á todas horas; no se pertenecía á sí mismo, y sufriendo el inflexible yugo de la fatalidad que pesaba sobre él, no tenia la menor influencia en su razon, la inexorable y próxima miseria absoluta que le amenazaba, así como á su madre. En vano procuraba Brígida hacer que apreciase la verdadera situacion de las cosas, pues él rechazaba sus observaciones y abandonaba poco á poco el trabajo que le encargaban algunos parroquianos. Nicolo reunió sucesivamente todos sus recursos y aun el importe de sus muebles y ropas, para realizar el único pensamiento de que estaba poseído.

Preciso es confesar, que si tenia algunas probabilidades de conseguir su objeto, la especulacion era buena. Paganini poseia un violin del célebre Tardini, fabricante de Mantua, por el cual le habian ofrecido sumas considerables: siempre se habia negado á venderlo, habiéndose apoderado de su corazón el deseo y el proyecto de imitar, de reproducir aquel precioso instrumento. Decíase á sí mismo que, si llegaba á construir un violin copiado de aquel modelo con matemática exactitud, compuesto de la misma madera y barnizado del mismo modo, su mérito seria igual en cuanto á la cualidad de los sonidos, y por consiguiente valdria el mismo precio para los compradores. Saliendo con fortuna en el primer ensayo, quedaba asegurado su suerte.

Sin embargo, á pesar de los mas obstinados esfuerzos, conocia que siempre resultaba alguna diferencia imperceptible entre la copia y el original: entonces volvia con empeño á la obra... ¡Vanias tentativas! Parecia que un mal genio le habia condenado al cruel suplicio de ver el objeto á que se dirigia, sin permitirle alcanzarlo. Nada adelantó con recurrir á la cien-

cia de un profesor que hacia todo lo posible para resolver su problema. ¿Quién sabe, exclamó un día dirigiendo al profesor miradas que parecian sobrenaturales, si debemos buscar la resolucion de nuestras dudas, sin tener en cuenta la madera de este instrumento grosero? ¿No son las palabras la representacion de nuestras ideas? ¡Pues bien! Cuando hablo del espíritu musical, que anda errante por mi violin, creo haber tropezado con el obstáculo principal: se me figura que hay un alma en la música: mas ¿cómo evocarla? He oido hablar de un tal Mozart, de un alemán que produjo efectos maravillosos con una flauta encantada. ¿Por qué no ha de haber un violin encantado?

Su interlocutor le creyó loco y le dejó solo. Paganini se entregó á sus reflexiones, y una circunstancia, al parecer indiferente, acudió á ayudarle. Un parroquiano le habia prestado un libro, uno de esos respetables monumentos de la paciencia florentina, producto de las prensas de Julio Aliberti: era el prototipo de los enciclopedistas modernos y de todos los conocimientos publicados por las sociedades *for the diffusion of knowledge*. El autor anunciaba modestamente que trataba de todo, *de omnibus rebus*, y tal vez tambien *de quibusdam aliis*. Lo cierto es que á un capítulo sobre la mejor forma de gobierno, seguia otro sobre las once mil vírgenes de Colonia, y á una receta para hacer el mejor vino de Chipre una disertacion sobre el concilio de Trento.

Paganini, que, con un *dolce far niente* digno del mas perezoso *lazzarone* de Nápoles, hojeaba el tal libro, encontró en él este título: *Transmigracion de las almas*. Estasióse al pronto con la esperanza de que se le revelase el grande arcano: no leyó, devoró el capítulo que trata de la teoria indiana sobre la metempsicosis, y creyéndose iluminado, se preparó para el gran experimento fisiológico que iba á coronar sus esfuerzos.

Tres meses hacia que aquel libro habia inspirado á Paganini la idea de que podria explicar el dogma de la eterna emigracion de las almas, cuando su morada se convirtió en teatro de una extraña y lúgubre escena. Era la una de la mañana y el silencio mas imponente reinaba en las calles de Génova. En una pieza que servia de trastienda y á la cual se retiraba habitualmente la madre de Paganini, yacia un cuerpo sobre una pobre cama, y algunas convulsiones revelaban que aquel cuerpo iba á convertirse muy pronto en cadáver. Era Brígida; la muerte se preparaba á arrebatársela en el mismo lecho en que, treinta años antes, habia nacido su querido Nicolo.

El corazon humano encierra misterios, cuyas profundidades no nos proponemos sondear. ¿Hubiera apresurado Paganini el momento supremo que la privaba de su madre, por llegar mas pronto á la aplicacion de su teoria? Creemos que nunca hubiera alcanzado esa insensibilidad filosófica, y con todo, sus facciones ofrecian una mezcla singular de sentimientos diferentes, entre los cuales figuraba una horrible alegría, cubierta con un velo de indefinible estupor. La pobre anciana moria de un cáncer, y solo por medio de gemidos daba señales de vida. Nicolo estaba en pié al lado de la cama, pálido, pero decidido; ninguna lágrima se desprendia de sus ojos; ninguno de sus músculos expresaba un sentimiento de filial simpatía: todas sus facultades se fijaban en espiar el último suspiro de la moribunda, al paso que aplicaba á sus helados labios la estremidad de un tubo de cuero, cuyo extremo opuesto entraba en su violin colocado sobre una mesa.

A la una y cincuenta y tres minutos cesó la respiracion de Brígida y se detuvo su pulso. Nicolo, reprimiendo con trabajo la explosion de una bárbara alegría, encerró cuidadosamente en el tubo el último suspiro de su madre, y abriendo despues aquel conducto por la parte que comunicaba con el violin, hizo que se deslizase en este el alma material. El experimento que Paganini meditaba se habia cumplido.

En vista de tan terrible resultado, Nicolo no pudo dominar su emocion, y no bien sintió que el alma de Brígida se deslizaba y circulaba despues por el violin, se cerraron sus ojos y cayó

al suelo sin sentido: cuando volvió en sí, ya habia recorrido el sol gran parte de su carrera: solo por grados fué recordando Paganini aquel terrible acontecimiento; acercóse temblando al lecho mortuorio, cerró los ojos de Brígida, y olvidando toda idea de arrepentimiento, cogió el violin y en presencia de su madre agitó delicadamente las cuerdas. ¡Oh prodigio! Los ecos divinos que obtuvo le convencieron de que la doctrina de la transmigracion de las almas no le habia engañado: su instrumento tenia unas voces celestiales, que revelaban las de los ángeles.

En los funerales de Brígida se escandalizaron los concurrentes de la sonrisa infernal que agitaba los labios de Nicolo;



en vano queria aparentar dolor, pues su rostro se negaba á fingir, y aquella sonrisa mal reprimida era superior á sus esfuerzos.

El estudio llegó á perfeccionar el mágico poder que Paganini habia adquirido. Abandonó á Génova, donde se veia espuesto á la envidia y á las sospechas, y desplegó sus talentos en Roma y en Nápoles. En el Vaticano tuvo la audacia de tocar con el alma de su madre muchos *motivos* que descubrieron el cielo á Pio VII y á sus cardenales. El soberano pontífice, despues de haber oido á su ministro Gonsalvi, declaró que aquella música era verdaderamente celestial, juicio temerario, que desmentia su infalibilidad, pues lejos de estar en el cielo el alma de Brígida, se veia condenada por su propio hijo á las angustias del purgatorio musical, unas veces entonando un *De profundis* ó un *Stabat* en las notas graves, y otras un *Gloria in excelsis* ó un *In altissimo* en las agudas.

Desde la ciudad eterna bajó Paganini á la ciudad mundana por excelencia, pasó á París á buscar gloria, y la encontró. Su estreno en la Academia Real de Música electrizó al auditorio: el rostro satánico de Paganini hizo furor entre las jóvenes de París, pues creyeron ver en él, con una especie de felicidad delirante, la personificacion del Vampiro, que veinte años antes habia electrizado á sus madres bajo las facciones del actor Felipe, de la Puerta de San Martín.

Mi pluma no puede referir los triunfos amorosos de Nicolo: me bastará decir que explotó el alma de su madre para la perdicion de sus numerosas victimas. Harto de gloria y de amor, se despertó en él otra pasion insaciable, la sed de oro, y se trasladó á Londres, donde el inventor de un placer nuevo puede reunir los tesoros del Potosí.

La irresistible influencia del oro habló con preferencia al corazon del artista en la capital de los tres reinos. Su número creador absorbió todos los pensamientos y todas las distracciones: se publicaron biografías en honor suyo; los fisiólogos se ocuparon en describir su organizacion física; los artistas desfiguraron su rostro, y mas de una belleza sentimental le expresó su admiracion: por último, los puentes levadizos de las fortalezas aristocráticas se bajaron para él, y los mas grandes señores le festejaron. Desde Velluti, cuyo astro eclipsó, ningun mortal dió tanta ocupacion á las cien trompetas de la Fama.

Paganini se veia lleno de gloria y de oro: pero en este mundo no duran eternamente las dichas, y todos sabemos que la roca Tarpeya está cerca del Capitolio. Paganini habia determinado volverse á Francia, cuando su mal genio le inspiró el pensamiento de dar un concierto de despedida. Se triplicó el precio de las localidades en el teatro de la Opera. Entre los concurrentes se hallaba el sumiller del embajador de... El tal sumiller era natural de Génova, y en sus mocedades habia conocido y amado apasionadamente á Brígida, sin que su recuerdo se hubiese borrado de su corazon. Desde que resonaron en sus oídos los ecos del violin de Paganini, mil impresiones de juventud, de patria, de felicidad y de amor se despertaron en su pecho, á impulsos de aquella voz quejumbrosa de su primera pasion, que salia del instrumento. El anciano sumiller acabó por perder los sentidos, y aunque sus amigos declararon que

en la mesa se habia entregado á copiosas libaciones, él sostuvo obstinadamente [al siguiente día que habia reconocido la voz de su Brígida. En seguida corrió como un loco al núm. 22 de Regent-Street, en que vivia Paganini, y no bien hubo divisado á este, cuando le preguntó: ¿Dónde está tu madre?

La interpelacion del Señor al primer asesino: «Cain, ¿qué has hecho de tu hermano?» no produjo en el matador de Abel un efecto mas terrible que la pregunta del sumiller sobre Paganini. Murmuró algunas palabras con ronco acento, movió la cabeza como un endemoniado, y huyó de su habitacion con el violin debajo del brazo: mandó acto continuo que enganchasen los caballos á su coche, y abandonó la Inglaterra, resuelto á no volver á ella.

En París supo que el sumiller habia muerto de una congestion cerebral. Tranquilizado por esta desgracia, apareció la sonrisa infernal en su semblante, y despues de haber instituido una misa en la catedral de Nuestra Señora por el descanso del alma de su madre, se trasladó de nuevo á Inglaterra con aquella misma alma encerrada en el violin. Es imposible espresar el número de guineas que recogió en su segunda excursion: no se habia inventado todavia el *income-tax*, y se asegura que sugirió la idea de establecerlo la facilidad con que Paganini habia contribuído á todas las clases de la sociedad inglesa.

Hastiado de gloria, pero no de oro, pasó Paganini sus últimos años penosamente, ya en el Norte, ya en el Mediodía, sembrando el entusiasmo y recogiendo tesoros y desesperacion. En efecto, los remordimientos destrozaban su corazon, y sus mejillas marchitas y secas revelaban sus ocultos padecimientos; porque todas las noches, á la una y cincuenta y tres minutos, un suspiro extraño, impregnado de terror, turbaba sus agitados sentidos: era el suspiro de un alma en pena; era el alma de la pobre Brígida, que pugnaba por salir de la estrecha prision en que se hallaba encerrada, sin lograr otra cosa todas las noches que romper la prima del fatal instrumento, en que un hijo desnaturalizado ejecutaba sus brillantes fantasías.

Una noche en que tocaba un concierto en casa del marqués de... advirtió, aunque tarde, que era ya la una y veinte minutos cuando empezaba su trozo obligado. Su rostro se cubrió de palidez, pues le estremecia el pensar que podia ser sorprendido por el fatal minuto cincuenta y tres: esperando, no obstante, en su buena suerte, redobló su ejecucion y tocó con verdadero delirio: su arco, mil y mil veces mas rápido que otras veces, abrasaba las cuerdas del violin que producía sonidos convulsivos. Los espectadores, conmovidos y amedrentados, detenia el aliento para no perder una nota de aquella música fantástica, cuando de pronto se retiró la prima, el puente saltó hecho añicos, y al mismo tiempo que el violin se rompía en menudos trozos, exhalando un sonido semejante á la vibracion de una melodía celeste, Paganini caía al suelo sin fuerzas, bajo el peso de una gloria que para él solo era un vano ensueño.

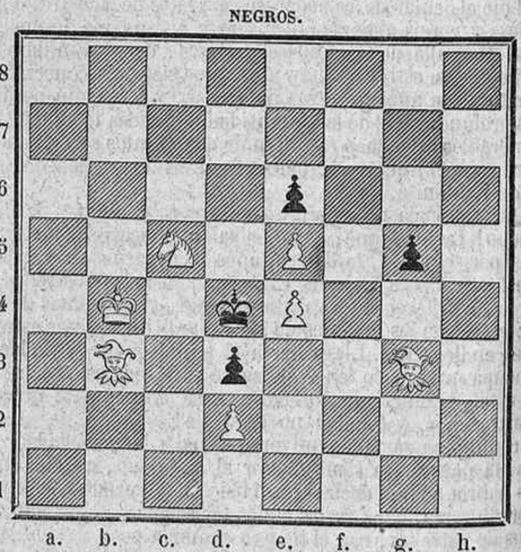
Llevaronle á su casa, donde le acometió una terrible calentura: en su delirio exclamaba: ¡Mi violin!... ¡Mi violin!—¡Ah! ¿Podian darle lo que ya no existia?

Algunos días despues parecia que ya no recordaba la *soirée* del marqués de... Entonces fué cuando haciendo que se acercase á su lecho de muerte el joven Camilo Sivori, y entregándole su violin (pues creia que este era el instrumento sobrenatural, y al contrario era el de Tardini, sobre el cual habia modelado el suyo y que siempre habia conservado) le dijo: —Serás mi sucesor, pues te lego mi violin, mi númen y mi gloria: pero te encargo que solo toques en este instrumento desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche: ten cuidado tambien de alojar todas las noches la prima, si no quieres que el violin se haga mil pedazos y que el alma de mi madre...

No pudo concluir, pues recordando de pronto la escena de la *soirée* del marqués, se apoderó de él un nuevo delirio y espiró entre convulsiones inesplicables.

PROBLEMA DE AJEDREZ NÚM. 5.

Los blancos empiezan á jugar y dan jaque-mate á la tercera jugada.



SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 4.

- | | | | | | | | |
|------------------|--------------------------------------|--|------------------------------|--|--|--|------------------|
| BLANCOS. | | | | NEGROS. | | | |
| 1. c. 1. — e. 4. | 2. e. 4. toma el aríl e. 4. (jaque.) | 3. a. 4. — d. 7. ó e. 4. — e. 5. (jaque y mate.) | 2. e. 4. toma d. 5. (jaque.) | 3. a. 4. — d. 7. ó e. 4. — f. 4. ó la reina toma d. 5. (jaque-mate.) | 1. b. 1. toma e. 4. (jaque.) | 2. d. 5 toma la reina, ó e. 6. — d. 6. | 1. c. 8. — e. 7. |
| | | | | | 2. e. 6. — f. 5. ó d. 6. ó e. 7. — d. 5. | | |

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

